LOPE DE VEGA ESTUVO EN ZARAGOZA CUANDO LAS REVUELTAS DE ANTONIO PEREZ

Por José López Navio, Sch. P.

NADIE ha señalado la estancia en la ciudad del Ebro del gran poeta castellano, aunque los editores de las comedias de Lope suelen señalar, extrañados, las muchas veces que cita a Zaragoza y a la Virgen del Pilar, y los detalles que da de la ciudad, que parecen estar indicando que conocía la población "de visu" y no hablaba de oídas ni era un recurso de su numen poético. El gran lopista Entrambasaguas nos ha trazado las andanzas del Fénix desde Madrid por gran parte del territorio español, y trae un mapa de *La España que recorrió Lope de Vega:* De Madrid a Astorga, en la fuga de sus años mozos, de que nos habla Montalbán; sus viajes a Valencia, al cumplir el destierro por sus libelos y cuando las bodas reales de Felipe III e Isabel Clara Eugenia; sus viajes a Lisboa, en la expedición contra las Azores y contra Inglaterra; sus estancias en Alba; los viajes a Andalucía y a la frontera de Francia, cuando las bodas de Felipe IV; pero de sus viajes por Aragón nada nos dice, y hay un gran blanco en esas rutas de Lope que hay que completar [1].

En su estudio *Lope de Vega, poeta nacional,* en donde aparece el mapa citado, hace resaltar que Lope había recorrido media España: "Y no sólo conoció Lope los aspectos todos de la vida social de su país, sino que recorrió España a través de sus regiones más distintas e interesantes. No cabe duda de que su variedad influyó en el concepto amplio y pleno que tuvo de su patria. Ante los ojos de Lope, unas veces brillantes de impaciencia por conocer las cosas, y otras apagados de desilusión por el fracaso de muchas de ellas, se contornearon los horizontes más típicos de España; se dibujaron los paisajes más bellos y característicos, las montañas y los ríos

[1] Joaquín de ENTRAMBASAGUAS, *Estudios sobre Lope de Vega,* 1, p. 12.

más famosos; todos los mares, en fin, que rodeaban la península". Hace un resumen de los viajes del poeta por la península, y añade:

> "Pero hay algo más excepcional. El poeta no estuvo en los dominios españoles extrapeninsulares, ni aun en Italia, como Cervantes y tantos otros. Igual que éste, tampoco se trasladó a Indias, ni a América; ni algunas regiones españolas quedaron grabadas en las pupilas de Lope, y, no obstante, aparecen en sus obras como si las hubiera visto. Fuerza de la realidad y de la imaginación. Tal era el valor insuperable del poeta: saber ver y saber intuir, sin que lo lo uno hiciera sombra a lo otro" [2].

Pero vamos a ver que gran parte de las tierras aragonesas y otras castellanas no señaladas en esas rutas lopescas, "quedaron grabadas en las pupilas" del gran poeta. Hay una égloga en *La Arcadia* (1598) sobre la que nadie ha llamado la atención, que yo sepa. Confieso que había leído varias veces esta égloga, pero creí que se trataba de los amores con Filis y de la expedición de la Gran Armada, y no di más importancia al tema. Años después, al consultar el *Parnaso Español* para tomar unas notas sobre otros asuntos, cayó ante mis ojos la famosa égloga, que por estar suelta llamó más mi atención, y considerando el asunto con mayor detenimiento no me cupo la menor duda de que en ella se hablaba de los motines de Aragón, durante las prisiones y proceso de Antonio Pérez. Se trata de la égloga que comienza: "En este fuerte roble", representada por Danteo y Gaseno "vestidos a propósito con pellicos de tela fina, el uno blanco, sembrado de clavellinas de nácar, y el otro verde, listado de encarnado y blanco, con armiños blancos y negros, y con los nombres de Montano y Lucindo" [3].

Sedano en el índice de autores del tomo VIII de su *Parnaso...*, había sospechado ya que Lope "resume en ella (la égloga) muchas de sus fortunas y sucesos de su vida, disfrazado en la persona del pastor Lucindo". La égloga fue escrita seguramente antes que *La Arcadia,* pero luego Lope la insertó en su novela pastoril. A ruegos de Montano, refiere Lucindo su historia [4]. Veamos los principales pasajes autobiográficos de la misma.

---

[2] Ib., pp. 10 y 11.

[3] RIVAD, 38, pp. 94-98. LÓPEZ DE SEDANO, *Parnaso Español,* VIII, p. XVI.

[4] *La Arcadia* se editó en Madrid, 1598, pero de su contenido y de la dedicatoria se deduce que fue escrita durante la estancia de Lope en Alba de Tormes. Está dedicada al gran duque de Osuna, don Pedro Téllez Girón, y en la dedicatoria se lee: "Al duque, que Dios tiene, había yo dirigido mi *Arcadia,* y no pudiendo *imprimirla entonces,* miraba agora quién en España le pareciese mucho, y corríme luego de no haber caído en que

MONT. Fue aqueste mozo ilustre
un tiempo cortesano,
y soldado también gallardo y fuerte;
mas ya todo su lustre
deshizo amor tirano,
que tiene igual poder como la muerte.
Aquí llora y divierte
con rústico vestido,
en estas soledades,
desdenes y verdades
de un extranjero amor, que le ha vencido;
que siendo en tierra ajena,
trajo a la propia su cuidado y pena...

LUC. Lejos de aqueste, en otros valles,
vive la causa del dolor que adoro,
cuando en la tierra tantas glorias halles.
Ni mi descanso ni tu pecho ignoro,
más ¿para qué me mandas que renueve
la dulce causa de mi amargo lloro?

MONT. A la ocasión, a la amistad se debe.
Mira cómo del sol la calma estiva
hiere de Béjar la montaña y nieve.
Mira qué blandamente se derriba
destas pizarras Tormes murmurando
por sólo acompañar tu pena esquiva...

LUC. ¿Piensas tú que yo puedo ser ingrato
a quien me paga con amor tan puro,
ni que de sus entrañas me recato?
Sólo no despertar mi mal procuro;
pero porque no quedes sospechoso
verás que con mis males te aseguro.

---

vuestra señoría era el mismo, y así le ofrezco lo que es suyo". El duque de Osuna, don Juan, había muerto en 25 de noviembre de 1594; luego para esa fecha ya estaba terminada la novela, aunque no se pudo imprimir, por lo que fuera. La fecha de la muerte del segundo duque de Osuna está equivocada en varios escritores y genealogistas, que la retrasan hasta 1600. De ser así, la dedicatoria de Lope a su hijo y sucesor, don Pedro, no tendría sentido. El padre había muerto ya en 1598, y así se explican las palabras de Lope: "Al duque, que Dios tiene". RODRÍGUEZ MARÍN demostró que don Juan había muerto en 1594, como se puede ver en su conferencia: *El Gran Duque de Osuna*, 1920. En la página 13 leemos: "En 3 de diciembre de 1594, ocho días después de ocurrir la muerte del duque don Juan, escribía su hijo al rey diciéndole: *Estando el pie en el estribo para venir a presentarme en el Consejo y satisfacer de la poca culpa que tengo en las cosas que algunas gentes con pasión le han procurado oponer, le llegó nueva del fallecimiento del duque de Osuna, su padre*". Lo raro es —y se ha tratado de dar una explicación del caso— que Lope dedicase la novela al duque de Osuna, y no al duque de Alba, don Antonio, el Anfriso de *La Arcadia* y protagonista de la misma. Se supone que hubo una ruptura de Lope con el duque de Alba, y que el poeta salió de Alba disgustado (cf. ENTRAMBASAGUAS, o. c., 3, p. 110). No están claros los motivos de su salida del palacio ducal, en la que debió de influir mucho la muerte de la mujer de Lope, doña Isabel de Urbina, pero convendrá hacer resaltar, y no he visto que nadie lo indique, que don Pedro Téllez Girón, al que va dedicada la obra, casó con otra de las heroínas de *La Arcadia*, la que aparece con el nombre de Anarda y que tantos celos provocó en Belisarda. En 17 de enero de 1594 casaba el duque de Osuna con doña Catalina Enríquez de Ribera, hija del duque de Alcalá y nieta del conquistador de Méjico, en Sevilla. Las capitulaciones matrimoniales, como dice R. Marín, se habían celebrado el 28 de octubre de 1593, y doña Catalina es la misma con la que había celebrado esponsales el duque de Alba en Sevilla, por poderes, en 18 de julio de 1590, poderes que luego revocó. La acción de la novela queda en suspenso, y no llega a celebrarse ninguna boda, pero por la comedia de Lope, también titulada *La Arcadia*, vemos que Belisarda casa con Anfriso, y Anarda con Olimpo. Como el asunto es el mismo en ambas obras —y lo hacé resaltar M. Pelayo, al hablarnos de la comedia—, creo que Anarda representa a doña Catalina Enríquez. Este motivo debió de ser el que más influyó para dedicar la obra al gran duque de Osuna.

Ya sabes *que el monarca poderoso*
que desde *el Tajo al Indo rige y manda,*
y hasta el sepulcro del planeta hermoso;
aquel —armado, y el tusón por banda,
espantaba al francés y al africano—,
que agora mira en paz humilde y blanda;
aquel que con valor de godo hispano
en dar a España *su vejez emplea*
un retrato de Carlos soberano;
como la paz universal desea,
y quiere que en el cuerpo del gobierno
no haya miembro que al otro igual no sea;
movido *sólo de un amor paterno,*
que no, como otros piensan, de venganza
(que a veces daña ser humano y tierno)
ejército formó, con esperanza
de remediar el daño que crecía
entre la remisión y la tardanza,
contra aquella corona que solía
resplandecer en su dichosa frente
desde la unión del aquel dichoso día.
Allí, pues, yo, movido justamente
del antiguo valor de mis pasados,
fui libre capitán de libre gente.
¡Cuán diferentes eran mis cuidados
deste que agora el corazón me inflama!
Celos gobierno ya, que no soldados.
Trujo a sus muros miedo nuestra fama,
y trocadas las armas en castigos,
cesó la suya y comenzó mi llama.
Venimos todos de improviso amigos[5],
de una común nación, ley y costumbres,
y pocos los rebeldes y enemigos.
Luego las altas y elevadas cumbres
de los montes, enojos, odio y saña,
allanaron sus graves pesadumbres[6].
Dejábamos a veces la campaña
y a la ciudad veníamos famosa
que el padre Ibero fertiliza y baña.
Era del año la estación dichosa,
aunque de nieves coronada en torno,
que celebra la tierra venturosa.
En vez del verde y deleitoso adorno
la plateaba con escarcha y hielo
el seco y femenino Capricornio;
cuando me trujo el variar del cielo

---

[5] En la edición Rivadeneyra se lee *vivimos*, en vez del *venimos*, como decían nuestros clásicos, por "vinimos". Quiere decir Lope: "De improviso nos hicimos todos amigos".

[6] El texto de la citada edición, por no entender la alusión a la fuga de los revoltosos, aparece mal puntuado y sin sentido, en esta forma:

Luego las altas y elevadas cumbres,
de los montes enojos, odio y saña,
allanaron sus graves pesadumbres.

Tal como aparece puntuado el segundo verso es una aposición del primero, y no tiene sentido. El poeta nos quiere decir: Las altas cumbres de los montes, los enojos y pesadumbres de los fugitivos, el odio y saña de los habitantes de la región, acabaron con las graves pesadumbres que los fugitivos habían causado en los pueblos por donde pasaban.

a ver, entre unas damas, la que ha sido
milagro suyo y perdición del suelo.
De la nieve el ejército movido
a regocijo y fiestas, con las damas
andaba entre hielos encendido.
Yo, que nunca vi nieve ardiendo en llamas,
hallé en esta ocasión esta hermosura,
como en un tronco dos contrarias ramas.
Y en cortesía, haciéndola segura
de algunos que, tirando entonces pellas,
juntaban nieve con su nieve pura,
(sin ver que el pecho, rostro y manos bellas,
para excederla, convertido había
en helado cristal, como eran ellas) [7],
llamóme cortésmente, y aquel día,
que nunca lo pensé, tuve por cierto
que suele ser traición la cortesía;
que apenas de su boca el cielo abierto
me agradeció libralla de aquel trance,
cuando, como de rayo, quedé muerto.

*

Luego, del alto césar fui llamado,
y si es que sabes el dolor de ausencia,
juzga, Montano, el tuyo y mi cuidado.
Partí, lloré, volví, y a la venida
corría, por mi mal, tanto recato
como si fuera entonces la partida.
Mas no fue el tiempo a mi esperanza ingrato,
que hallé en su casa una pastora hermosa,
gran prenda de mi sangre y de su trato.
Y aunque para mi intento provechosa,
en alguna manera fue mi daño,
sirviéndome de amiga cautelosa...
Ya agradecía con piedad notable
mi secreto servir y mi porfía,
y a la ventana se mostraba afable.
Y así, como quien ya mi mal sentía,
jamás de Clori, Albania se fiaba;
que éste es su nombre y de la prenda mía...
Hallé de mis zagales un serrano
al fin de la esperanza y del camino,
que se quedaba con mi bien, Montano;
el cual (mira qué extraño desatino,
mira qué efecto de un amor ausente)
me trajo humano mi desdén divino...
Por una carta supe que quedaba
(¿quién lo dira, Montano?) enternecida
y que señales de quererme daba.

---

[7] Leo en esta forma, pues tal como está en el texto no hace sentido.

Sin ver que en *pecho, rostro y manos bellas*
para excederla y convertirla *había...*

Dejo al césar y vuelvo a su presencia,
y aun dejara de serlo de mil mundos,
por ver mi bien y no sufrir su ausencia...
Pero los hados, en mi bien crueles,
en estos tiempos mi descanso impiden,
porque del bien, si es grande, te receles.
De Albania con ausencia me dividen
segunda vez, quedando interrumpida
la historia, cuyo fin mis quejas piden...

MONT. Quiero de Albania al resplandor divino
consagrar de improviso un epigrama
con aqueste cuchillo en este pino,
porque crezca su nombre, gloria y fama
en las orillas del anciano Tormes,
como por el Ibero se derrama.

Larga ha sido la cita, que aún habrá que ampliar más en otro artículo, cuando tratemos de dilucidar quién era esa Albania que tantos suspiros costaba a Lope en su destierro de Alba de Tormes, pero necesaria para comprender bien el pensamiento de Lope de Vega. El poeta nos viene a decir en sus sonoros versos que estuvo con el ejército de Vargas cuando entró en Zaragoza para imponer el orden. La fría prosa del historiador nos va a confirmar el testimonio del poeta.

El infiel secretario de Felipe II había logrado escaparse de la prisión y refugiarse en Aragón, al amparo del fuero. Después de los motines de Zaragoza, del 24 de mayo de 1591, en que murió el marqués de Almenara, virrey de Aragón, asaltado por las turbas, y del más grave del 24 de septiembre para impedir que Antonio Pérez fuese devuelto a la cárceles de la Inquisición, el rey mandó al general Alfonso de Vargas que avanzase con el ejército castellano, concentrado en Agreda, para imponer el orden en la capital aragonesa y atacar al ejército muy reducido, que el justicia, cediendo a las presiones, había tenido la debilidad de reclutar. El 7 de noviembre salió Vargas en dirección de Aragón, con las tropas divididas en dos grupos: uno, al mando del general don Francisco de Bobadilla, con toda la artillería, entró por las fronteras de Navarra, buscando los caminos llanos. Después de ocupar Mallén, Gallur y Alagón se unió con las tropas de Vargas en Fréscano el día 9.

Llevaba Vargas "un magnífico ejército de doce mil infantes en 80 compañías, y 2.000 caballos, con las guardas de Castilla, los continuos de don Alvaro (mandados por don Bernardino de Velasco, conde de Salazar), y *grupos de lanzas de señores y prelados* ("que, o por tener tierras de la corona, o por otra razón análoga, estaban obligados a este servicio, llamado de *lanzas*", dice Pidal). Eran en

su mayoría bisoños, excepto 800 veteranos de don Agustín Mejía, pero magníficamente disciplinados y eficientes, gracias al talento del general". El día 12 de noviembre llegaba el ejército a la Aljafería sin haber disparado un tiro, y desde allí dispuso Vargas —después de haber sido saludado por los diputados de Aragón y por el obispo de Barbastro— la entrada en Zaragoza. Don Miguel Cercito fue obispo de Barbastro de 1586 al 96, y antes había sido canónigo de Zaragoza. "Nadie intentó resistencia alguna; los buenos sosegaron con el apoyo de la autoridad; los profesionales del desorden huyeron a la montaña, Antonio Pérez anduvo errante por los montes y las cuevas, sin más alimento que pan y agua, perseguido, por orden de Vargas, por un grupo de 300 soldados al mando del señor de Cauzas y el de Pinilla, hasta que logró pasar la frontera con un salvoconducto de la señora del Bearne, Catalina de Borbón" [8].

Lope de Vega, como se deduce claramente de su narración, se encontró en la entrada del ejército castellano en tierras de Aragón. El "monarca poderoso" es Felipe II, que en sus últimos años, imitando al guerrero Carlos V —"un retrato de Carlos soberano"—, prepara sus soldados para imponer la paz y una ley común en todos sus reinos, para que "no haya miembro que al otro igual no sea". Y manda que su ejército penetre en Aragón —nunca se le llamó invasión—, llevado sólo de su amor a la paz, y no por espíritu de venganza, "como otros piensan", para remediar el mal, los alborotos y desórdenes de Zaragoza, que iban creciendo "entre la remisión y la tardanza" por la flojedad e indecisión del justicia y por la indecisión de los del Consejo de Aragón en Madrid.

El ejército preparado por el rey se dirige contra Aragón, contra aquella corona que en los días gloriosos de Fernando había unido a la de Isabel,

> contra aquella corona que solía
> resplandecer en su dichosa frente
> desde la unión de aquel famoso día.

No se refiere Lope a Inglaterra, como podría parecer a primera vista, y como me sucedió a mí al leer estos versos sin más atención, unida también por Felipe a la corona de España, al casar con María Tudor. Los versos siguientes no pueden dejar lugar a duda:

> Trujo a sus muros miedo nuestra fama,
> y trocadas las armas en castigos
> cesó la suya y empezó mi llama.

---

[8] FERNÁNDEZ DE RETANA, *Felipe II*, 2, p. 390 (Historia de España, bajo la dirección de M. Pidal).

Al acercarse a Zaragoza el general Vargas, el pequeño ejército del justicia se dispersó, y los cabecillas de la revuelta huyeron hacia las montañas. "Y extinguidas las llamas del motín —añade el poeta—, Cupido abrasó mi pecho con sus flechas." Los "castigos" fueron pocos —con el justicia fueron ejecutados 24 revoltosos más— y el pueblo de Zaragoza recibió triunfalmente al ejército que venía a imponer el orden y la tranquilidad. El aragonés Miguel Lanz inició el proceso contra los revoltosos, y en enero del 92 se publicó un perdón general, exceptuando a 22 culpables, "los más de ellos huidos de la ciudad, que andaban revolucionando las montañas, de acuerdo con Antonio Pérez y los hugonotes del Bearne, tratando de meter la guerra en su propia casa" [9]. Esto mismo nos dice Lope en su versos, al hablarnos de la amistad que reinó inmediatamente entre los soldados de Vargas y los zaragozanos, que, al fin de cuentas, eran de la misma nación, con una misma ley y de idénticas costumbres: hermanos, en una palabra.

> Venimos todos de improviso, amigos
> —de una común nación, ley y costumbres—,
> y pocos los rebeldes y enemigos.

El marqués de Pidal nos dice que las autoridades de la ciudad acompañaron a Vargas desde la Aljafería en su entrada a Zaragoza: "Rompía la marcha el gobernador de Aragón, don Ramón Cerdán, como si este ministro aragonés fuese el encargado de aquella ejecutoria y entrase el ejército en auxilio y apoyo de su autoridad, desconocida y hollada el 24 de septiembre. A sus lados iban el maestre de campo, general don Francisco de Bobadilla y Hernando de Acosta, teniente general de la artillería. Seguía el general don Alonso de Vargas, llevando a su derecha el virrey, ministro principal de Aragón, y a la izquierda, el jurado en Cap, representante de Zaragoza; venían detrás los diputados del reino, el abad de Piedra y Jerónimo de Oro, los jurados de Zaragoza, los consejos civil y criminal y varios nobles, caballeros y ciudadanos. La caballería, muy lucida y vistosa, seguíase formada en escuadrones de gran frente, y luego la infantería con las banderas desplegadas, las municiones en los arcabuces y las mechas en las serpentinas, y marchando pausadamente al acompañado estruendo de cajas y atambores... En esta forma atravesó el ejército las principales calles de la ciudad, desde la puerta del Portillo, por donde se verificó la entrada, hasta la plaza de Nuestra Señora del Pilar, donde, hecha

[9] Ib., pp. 394-5.

la salva, se alojó don Alonso de Vargas en casa del sobrino del virrey, don Domingo Ximeno... Después de poner guardias en las puertas de la ciudad y en las demás plazas y sitios convenientes, la infantería se distribuyó y alojó en las casas de los habitantes de Zaragoza, y la caballería salió a hacer lo mismo en los pueblos comarcanos" [10].

Lope de Vega nos resume en pocas palabras la vida de los fugitivos de la revuelta por las montañas de Huesca, y el triste fin de muchos de ellos, a manos de los pueblos por donde pasaban, que los perseguían con "odio y saña" implacables.

> Luego las altas y elevadas cumbres
> de los montes, enojos, odio y saña,
> allanaron sus graves pesadumbres.

Los fugitivos murieron de hambre y de frío en el Pirineo aragonés —eran los meses de enero y febrero—, por las penalidades del camino y por la persecución sañuda de los pueblos indignados, que salían en su persecución; acabando así "sus graves pesadumbres", los grandes males que habían causado con sus motines.

La Historia confirma plenamente, como vemos, las palabras del poeta: la alegría de los aragoneses al llegar el ejército de Vargas, el reducido número de revoltosos, y la fuga de los culpables hacia el Pirineo aragonés, con intención de pasarse a Francia. Dice el historiador Retana, ya citado, en su *Historia de Felipe II:* "En Zaragoza no les gustó que el indulto se llamase *perdón general,* pues no fue la ciudad la que cometió los desmanes, sino un grupo de profesionales del delito, y hubo que poner: *perdón general de los culpados*... El mismo Argensola, fuerista hasta lo ridículo y testigo de los sucesos, opinaba que debían haber sido ejecutados también los lugartenientes y letrados que acompañaron al justicia, pues erraron, y eso mismo decía don Alonso de Vargas; y termina con estas palabras textuales: "Y así como le vio el pueblo justiciar al justicia, vieran lo mismo a los sediciosos, quedara de todo punto sosegado" [11].

Y añade el mismo historiador: "Los más culpados fueron condenados en rebeldía, y puestas a precio las cabezas de algunos que habían huido: tales como Juan de Luna, Martín de Lanuza, Heredia, Bolea, Gil de Mesa, Mayorini, Ayerbe y otros. Los más de ellos, y otros de pésimos antecedentes, andaban por las montañas de la

[10] PIDAL, *Alteraciones de Aragón,* 2, pp. 287 y ss.
[11] F. RETANA, *o. c.,* p. 394.

frontera francesa cometiendo sacrilegios y desmanes, turbando los pueblos que se negaban a recibirlos, con alféreces y tropas francesas; los naturales del país, sin excepción, se unieron a las tropas de Vargas. Heredia entró por el valle de Tena; Lanuza, Donlop, Cristóbal Frontín y Gil de Mesa entraron con 600 hombres franceses en dirección de Biescas y la tomaron, aunque por breves días. Don Alonso de Vargas entró en persona en las montañas con los capitanes Juan de Velasco y Juan de Avalos, y alguna caballería y varias compañías de infantes, y en poco tiempo recuperó todo, con muerte de los más de los rebeldes y auxiliares franceses. A don Diego de Heredia lo prendieron los de Sallent, en plena lucha, en los peñascales, y lo llevaron —juntamente con Francisco de Ayerbe y Pedro Fuentes, apresados también en los montes—, a Zaragoza, donde fueron ajusticiados, pagando, por fin, sus grandes fechorías". Vargas les "afeó mucho haberse servido de franceses herejes, en contra de la cristiandad que siempre los aragoneses habían profesado", y los entregó a la justicia. "El pueblo los insultó por las calles, y demostró gran alegría por su prisión y ruina, como si con ello tuvieran asegurada la clemencia del rey".

* * *

Lope de Vega nos dice que estuvo con el ejército que entró en Aragón, entre aquellos soldados que Vargas reunió "con la esperanza de remediar el daño, que crecía" en aquella antigua corona de Aragón que brillaba en la frente de los monarcas españoles "desde aquel famoso día" del matrimonio de Fernando con Isabel. Y estuvo en Zaragoza, no como simple soldado, sino como capitán de un grupo de ellos.

Allí, pues, yo, movido justamente
del antiguo valor de mis pasados,
fui libre capitán de libre gente.

Dominada la ciudad e impuesto el orden en Zaragoza, el gran poeta salió con las compañías que fueron en persecución de los fugitivos por las montañas, y terminada su misión, la tropa volvía a la ciudad.

Luego las altas y elevadas cumbres
de las montañas, enojos, odio y saña
allanaron sus graves pesadumbres.
Dejábamos a veces la campaña,
y a la *ciudad veníamos famosa,*
que el padre Ibero fertiliza y baña.

También cabe interpretar este verso en el sentido de que los soldados dejaban los pueblos circunvecinos donde estaban alojados y venían a la capital. Pidal nos ha dicho que la caballería estaba alojada en los pueblos cercanos, y es de suponer que el flamante capitán poeta formase parte de esta arma. Después veremos que estuvo "en las montañas de Jaca", y por eso creo más acertada la primera interpretación: terminada la campaña de persecución de revoltosos en la montaña, los soldados entraban en "la ciudad famosa que baña el padre Ibero".

En uno de estos viajes de regreso, conoció en Zaragoza el famoso poeta a Albania, el amor de momento de Lope de Vega. Y sus afirmaciones siguen coincidiendo en todo con la Historia.

> Era del año la estación dichosa
> —aunque de nieves coronada en torno—,
> que celebra la tierra venturosa.
> En vez de verde y deleitoso adorno,
> la plateaba con escarcha y hielo
> el seco y femenino Capricornio,
> cuando me trujo el variar del cielo
> a ver, entre unas damas, la que ha sido
> milagro suyo perdición del cielo.

Ya hemos visto que el general Vargas salió de Agreda —frontera de Castilla y Aragón por aquellos años— el 7 de noviembre de 1591, y entró con sus tropas en Zaragoza el día 12. El justicia, don Juan de Lanuza, fue ejecutado el 20 de diciembre, y una vez impuesto el orden en la ciudad, el general Vargas salió en persecución de los fugitivos, pero ya antes habían salido partidas sueltas de soldados en alcance de los culpables que huyeron hacia la montaña. Lope iría con estos soldados, y terminada su misión, o perdida la pista de los revoltosos, se volvió a Zaragoza con su compañía: abandonó la campaña.

Lope de Vega nos concreta más la fecha en que conoció a Albania, pues nos indica hasta el día. La ciudad estaba cubierta de nieves y hielo; era, pues, invierno, e imperaba el signo de Capricornio, signo típico de lo más crudo de la estación invernal. Los árboles estaban sin hojas, plateaba en el suelo la escarcha, la ciudad estaba de fiestas, pero cubierta de nieve. Los zaragozanos celebraban la fiesta de la Virgen del Pilar, su aparición a Santiago y a los varones apostólicos, cabe las márgenes del Ebro, el día 2 de enero. En ese día de 1592 conoció Lope de Vega a Albania.

> Era del año la estación dichosa
> (aunque de nieve coronada en torno),
> que celebra la tierra venturosa.

Todo el mundo sabe que la fiesta principal del Pilar se celebra el 12 de octubre —día de la consagración del templo—, pero muchos ignoran —los no zaragozanos, se entiende— esta festividad de enero, aniversario de la aparición al apóstol Santiago. "Por privilegio reciente, dice un historiador moderno, de la Santa Sede, en la noche del 1 al 2 de enero, a las doce, hora en que la Virgen llegó a Zaragoza, se celebra misa de medianoche, lo mismo que en la noche de Navidad." Esta vigilia y misa es moderna, pero la fiesta de la Aparición es muy antigua, y ya los Reyes Católicos la mandaron celebrar con toda solemnidad en acción de gracias por la conquista de Granada.

* * *

Nos queda ahora por dilucidar el motivo y ocasión de la ida de Lope de Vega a Zaragoza, cuando las revueltas de Antonio Pérez. Para ello convendrá recordar algunas fechas de la vida del poeta, en estos años. En 1590, cumplidos los años de destierro del reino de Castilla, impuesto a Lope por los libelos difamatorios contra unos cómicos —contra la familia de Filis—, vuelve el Fénix a Castilla y se establece en Toledo. En esta ciudad aparece como "criado de don Francisco de Ribera, señor de Parla", y luego marqués de Malpica, el 19 de julio y el 1 de agosto de ese mismo año [12]. El 2 de noviembre de 1590 fecha en Toledo la comedia *El perseguido* [13]. Antes, aunque no podía entrar en la corte, y por atracción irresistible de la patria, había estado en Madrid, donde fecha su comedia *El príncipe inocente* en 2 de junio de 1590, como señala Amezúa.

El 21 de junio de 1591 aparece aún en Toledo, pero no figura ya como criado de don Francisco de Ribera. Hay aquí una gran laguna en la biografía del poeta, y en todo ese año no se conocen más datos de su vida y andanzas, pero ya debía de estar en relaciones con el duque de Alba, don Antonio, que a la muerte de su padre, el condestable de Navarra, don Diego, había heredado la casa ducal (10 de julio de 1583). En 23 de abril de 1592 aparece una partida en que Lope de Vega cobra del tesorero del duque de Alba, don Francisco de Gante, 400 reales "que se le debían del año anterior".

No se conocen más datos del Fénix en estos dos años, y la laguna en su biografía queda salvada por los datos que nos pro-

[12] *Rev. Bibl. Arch. Madrid,* 5, pp. 198 y ss. Documentos publicados por García Rey.
[13] AMEZÚA, *Una colección manuscrita y desconocida de comedias de Lope,* Madrid, 1945.

porciona en la égloga comentada. Desde mediados de 1591 hasta primeros de 1592 —concretamente hasta finales de abril, fecha de la libranza del tesorero—, Lope de Vega estuvo ocupado en los preparativos de la expedición y luego en la entrada del ejército de Vargas en Zaragoza. Desconocemos la fecha exacta de la entrada de Lope al servicio del duque de Alba, dato interesante que aclararía algunos puntos oscuros de la vida del Fénix en estos años. Pero podemos concretar algo la fecha.

Por esta fecha estaba muy revuelto el palacio ducal de Alba, y el duque preso de orden del rey, por haberse casado sin su licencia con doña Mencía, hija del duque del Infantado. Estuvo detenido desde el 31 de julio de 1590 hasta la primavera del 93. El joven duque de Alba, don Antonio, presionado por su tío y tutor, el prior de San Juan, don Hernando de Toledo, al que temía y respetaba mucho el duque, había dado poder al asistente de Sevilla, don Francisco de Carvajal, para que celebrase en su nombre el matrimonio con doña Catalina Enríquez de Ribera, hija del duque de Alcalá, a la que su padre dotaba con 400.000 ducados, y "grande por lo Enríquez y Ribera, y por lo Cortés", como dice Cabrera. Pero revocó esos poderes el mismo día que se celebraba en Sevilla el desposorio con doña Catalina (18 de julio).

Por otra parte, el famoso don Francisco de Mendoza, marqués de Guadalest y almirante de Aragón, convence al duque de Alba de la conveniencia de casarse con doña Mencía, hija del duque del Infantado, y consigue de él la revocación del poder dado al prior de San Juan. Pidió permiso al rey para celebrar este matrimonio, pero le respondió "la tenía dada para casar con la hija del duque de Alcalá, y así no se la dio". También pidió licencia al cardenal de Toledo, don Gaspar de Quiroga, para casarse el duque sin amonestaciones, y la sacó un poco subrepticiamente, pero con la condición impuesta por el cardenal —en conformidad con lo dispuesto por el Concilio de Trento—, de que se hiciesen las amonestaciones antes de consumarse el matrimonio. Convencido el duque de Alba de que el matrimonio con doña Catalina no le obligaba, pues no tenía hecho pleito homenaje de casarse con ella, concertó con varios miembros de la familia de los Mendoza la partida para Guadalajara.

"El duque, con su hermano *don Diego de Toledo,* esperó en el prado de San Jerónimo al almirante de Aragón, que había de traer al de Castilla, y al duque de Pastrana y a su hermano, que hoy es marqués de Alenquer, y al señor de Mancera (don Luis) de Toledo; y viendo cuidadoso al de Alba le dijeron que no era ya tiempo de

volver atrás. Lunes, a 23 de julio (1590), a las diez horas y media, llegaron a Guadalajara, y siendo recibidos del duque del Infantado, *se desposó el de Alba* y veló en su capilla con doña Mencía de Mendoza, y al punto comenzaron el matrimonio; y dentro de tres horas llegó despacho del prior (de San Juan), y poco después del rey avisando al duque del Infantado mirase lo que hacía; y el respondió estaba contento y creía que no habría impedimento. Después firmaron las capitaluciones los contrayentes, ordenadas por el almirante de Aragón con el señor de Mancera, no firmadas antes [14].

"Ocho días después —prosigue Cabrera— mandó que un alcalde de Corte llevase preso al duque a la Mota de Medina, donde estuvo preso por otro casamiento su tío don Fadrique [15], con orden que nadie le hablase ni escribiese, y un juez particular llevó al almirante de Aragón a Turégano, y al de Castilla, por cédula despachada por el secretario de... (?), fuese a Medina de Rioseco (tenía el título de duque de esta ciudad) y guardase allí carcelería, y al duque de Pastrana en Talavera, con pleito homenaje, y el de Alenquer en Olmedo, con que no escribiesen ni recibiesen cartas sobre este negocio; y el duque del Infantado no saliese de Guadalajara, so pena de 10.000 escudos. Nombró a los licenciados Guardiola y Bohorques, de su consejo supremo, para hacer las averiguaciones y proceder a castigo con demostración; y todos culpaban al almirante de Aragón."

El duque de Alcalá pidió permiso al rey para venir a la corte a pedir justicia, y el rey le respondió, por medio del arzobispo

---

[14] CABRERA DE CÓRDOBA, *Felipe II, rey de España,* 3, p. 444. Entrambasaguas es el primero que cita el texto completo de Cabrera. Cf. op. c., 3, pp. 85 y ss.

[15] Don Fadrique Alvarez de Toledo, cuarto duque de Alba, había casado en primeras nupcias con doña Guiomar de Aragón, hija del duque de Segorbe (31 de mayo de 1551), luego con doña María Pimentel, hija del conde de Benevente (10 de enero de 1562), y finalmente con doña María de Toledo, su prima, hija del marqués de Villafranca (13 de febrero de 1571). Entrambasaguas cita las tres mujeres del duque, sin indicar fechas, y cree que Cabrera, al hablar de su prisión "debe referirse a uno de estos matrimonios". Pero no es así. Viudo por segunda vez, don Fadrique sedujo a doña Magdalena de Guzmán, camarera de la reina, y el rey quiso obligar a don Fadrique a casarse con ella, para evitar el escándalo. Al resistirse el hijo del gran duque de Alba, fue enviado preso a Tordesillas, pero se escapó de allí a Alba, donde se casó secretamente con su prima, con la aprobación de su padre. El rey desterró a los dos: al padre a Uceda —de allí salió para la conquista de Portugal—, y al hijo a Medina del Campo. Doña Magdalena era un poco casquivana y coqueta, y el rey la confinó en un convento de Toledo. Pérez Pastor *(Mem. Ac. Española),* al hablar de las damas de Isabel de Valois y de las fiestas que celebraban con las de la princesa doña Juana, nos da algunas noticias de esta dama. En Toledo continuaba en 1573, como se deduce de un inventario de la sacristía del Carmen Descalzo de Madrid, donde se lee: "Las cosas que hasta hoy jueves 22 de enero de 1573 han dado para la sacristía (había trabajado mucho en el establecimiento de esta fundación de carmelitas el famoso Caballero de Gracia), e son las siguientes: 2.º Dio doña Magdalena de Guzmán, dama que fue de la reina francesa, *estando en el monasterio de Santa Fe, de Toledo,* un dosel de tafetán colorado, con la orla de tafetán amarillo, que tiene tres piernas de cuatro varas y media de largo, aforrado en bocací colorado". Cf. *Apuntes y documentos para la historia del Carmen Calzado de Madrid,* Madrid, 1950, p. 47, del P. Fray Juan FERNÁNDEZ MARTÍN.

de Sevilla, que se quedase tranquilo, "que se le haría tan bien como vería". Pero él no se quedó muy tranquilo y contestó que sólo quería ver casada a su hija antes de su muerte, "porque tenía setenta años" Doña Catalina tenía diecisiete años y una gran herencia, y pronto le salió un nuevo pretendiente, famoso en la historia de España: el gran duque de Osuna, con el cual celebró las capitulaciones matrimoniales el 28 de octubre de 1593.

Layna Serrano da más detalles sobre esta boda tan accidentada [16]. Nos dice que el rey escribió una carta al duque del Infantado desde El Escorial el mismo día que se celebraba el desposorio en Guadalajara (23 de julio), y que el duque le contestó el 24 y le decía: "Ayer di cuenta a V. M. del casamiento del duque de Alba con doña Mencía, mi hija; hoy a mediodía he recibido la carta de V. M. de 23 deste... y por venir proveído el duque de licencia del cardenal de Toledo, se efectuó ayer el matrimonio". El papa Gregorio XIV había encargado el proceso eclesiástico a la Inquisición de Madrid, en 24 de agosto de 1591, con el visto bueno de Felipe II, dado en Valladolid el día 23, y aceptado por los jueces de Madrid el 16 de septiembre. Mientras tanto, *el duque de Alba, por motivos de salud, había sido trasladado a la capital de sus* estados, y dio poder para que lo representasen en el juicio a Cristóbal Rodríguez, secretario del duque del Infantado, y al doctor Juan Millio, de Madrid (29 de agosto del 92). Doña Catalina Enríquez dio sus poderes a su pariente el patriarca don Juan de Ribera (21 de febrero de 1591), y éste lo delegó en el licenciado Feliciano de Figueroa (Valencia, 1 de julio de 1592) [17].

Layna Serrano añade otros datos interesantes y que sirven para aclarar algunos puntos oscuros en la biografía de Lope de Vega. Nos dice que el duque del Infantado escribió al rey, con fecha de 14 de diciembre de 1591, para que el de Alba pudiese salir de Madrid e *ir a Noves,* y el rey le contestó en 23 de enero de 1592: "Duque primo... he mandado proveer sobre *la quedada del duque en Novés,* lo que tenéis entendido, y también lo que conviene para que el negocio principal pueda caminar y determinarse conforme a lo capitulado. Madrid, 23 de enero 1592". También nos da otro

---

[16] LAYNA SERRANO, *Historia de Guadalajara y sus Mendozas,* 3, 282-88.

[17] San Juan de Ribera fue hijo natural del primer duque de Alcalá, Perefán de Ribera. Este no tuvo más que una hija, y como la sucesión en la casa era de rigurosa agnación pasó al ducado de Alcalá de los Gadules a su hermano don Fernando, casado con doña Juana Cortés, padres ambos de doña Catalina Enríquez. San Juan de Ribera fue obispo de Badajoz y luego arzobispo de Valencia (1569-1611), en donde sucedió a Santo Tomás de Villanueva. Fundó el Colegio de Corpus Christi (Colegio del Patriarca), dotado de una famosa capilla de cantores y de una gran biblioteca. San Juan de Ribera y doña Catalina eran primos hermanos.

dato interesante al hablar del almirante de Aragón, don Francisco de Mendoza. Trataban de casarlo por entonces con una hermana del conde de Chinchón, el ministro favorito del monarca, que consiguió del rey que se le levantase el destierro y confinamiento en Turégano, y que pudiese ir a Medina del Campo, cuando el rey iba hacia Valladolid. Pudo hablar con el rey y consiguió aplacarlo [18].

El proceso matrimonial siguió su curso, hasta que el tribunal de Madrid dictó su sentencia en 14 de mayo de 1593, declarando nulo el matrimonio por poderes celebrado en Sevilla con doña Catalina Enríquez de Ribera, quedando el duque de Alba en completa libertad. El 11 de mayo ya estaba el duque en Guadalajara —había quebrantado el destierro o, lo que es más probable, se había enterado del curso favorable que llevaba el pleito tan prolongado—, pues el ayuntamiento de la ciudad acordó ese día "que atento a que el duque de Alba a venido a ésta con sentencia a su fabor... que se les de a los duques (del Infantado y Alba) la norabuena del buen suceso" [19].

El pleito fue muy ruidoso, y Cabrera nos dice: "En este año (1593) lo que hubo en Castilla de más consideración fue la sentencia en favor del duque de Alba en el pleito matrimonial con la hija del duque de Alcalá, pronunciada por los jueces que el pontífice nombró de los propuestos por el rey católico; mas turbó la alegría, mostrando cuán confín es la tristeza, la desastrada muerte en Alba de don Diego de Toledo, hermano del duque, mozo robusto y de grandes esperanzas, que lidiando con un toro feroz le metió por el ojo diestro el cabo del garrochón, y cayó de celebro sin sentido. En la casa del contador Arcos dio fin a su breve vida y juventud floreciente. Halló la nueva al duque de Guadalajara, y al punto caminó apriesa a ver el suceso lamentable y poner en decente custodia a su hermana Antonia" [20].

Todos estos datos nos van a servir para seguir a Lope en sus

---

[18] Felipe II estaba preparando su viaje a las cortes de Tarazona, tan detalladamente descrito por el arquero Cock en su *Jornada de Tarazona* (1592). El rey había salido del Escorial a fines de mayo. Por Segovia (8 de junio) se dirigió a Medina del Campo y a Tordesillas (20-22), para entrar en Valladolid el 27, "donde fue recibido con grandes fiestas". Allí estuvo unos meses, debido a un ataque de gota, "durante el cual no pudo abandonar el lecho por varias semanas", como dice Cabrera (3, 593). En Burgos se detuvo casi todo el mes de septiembre, para llegar a Tarazona a primeros de noviembre.

[19] LAYNA SERRANO, o. c., p. 287.

[20] Cf. ENTRAMBASAGUAS, o. c., p. 93. Layna Serrano dice que el duque de Alba salió de Guadalajara el 12 de mayo y que llegó a Alba el 15, "al anochecer". Puede ser que saliese ese día de Guadalajara, pero no estaba en Alba cuando murió su hermano Diego, como se deduce de la elegía y del documento de entrega del cadáver, que cita en el apéndice Entrambasaguas. De haber salido ese día de la capital alcarreña, se habría detenido en Madrid y allí le encontró la triste nueva de la muerte trágica de don Diego. A Alba llegó el duque después del 20 de mayo.

andanzas por tierras de Aragón, y para completar los datos biográficos del poeta, tan escasos en estos años de que estamos hablando.

* * *

Después de lo que llevamos dicho, no se puede dudar que Lope de Vega estuvo en Aragón, al ocurrir las revueltas provocadas por el funesto secretario de Felipe II. Fue soldado con el ejército que llevó Vargas, estuvo en la famosa ciudad "que baña el padre Ibero", y allí conoció a Albania. Pero el poeta nos da otro dato más interesante: nos dice que fue capitán de soldados. El rey organizó un ejército:

> Contra aquella corona que solía
> resplandecer en su dichosa frente
> desde la unión de aquel famoso día.
> *Allí, pues, yo, movido justamente*
> *del antiguo valor de mis pasados,*
> *fui libre capitán de libre gente.*

Pero al llegar aquí, por fuerza hemos de preguntarnos: ¿Con quién fue a esta expedición y quién le nombró capitán? La respuesta me parece obvia: *Con don Diego de Toledo,* hermano bastardo del duque de Alba, don Antonio, como se deduce de la elegía que compuso el mismo Lope de Vega a la muerte del infortunado joven, al tratar de agarrochar a un toro y preparar unas fiestas en Alba, al saberse en esa ciudad la noticia de la sentencia favorable al duque en el reñido pleito matrimonial con doña Mencía de Mendoza [21].

Hemos visto que don Diego de Toledo acompañaba a su hermano Antonio el 23 de julio de 1590, al salir de Madrid hacia Guadalajara para celebrar apresuradamente los desposorios con doña Mencía, hija del duque del Infantado. El 31 del mismo mes el duque era llevado preso a Medina del Campo. Don Diego de Toledo, muy amado de su hermano don Antonio, era un joven de muchas prendas, y amigo de Lope de Vega, como se deduce de la elegía, y quedó al frente de la casa de Alba mientras duró la prisión del duque (julio del 90 hasta la primavera de 1593). Al sobrevenir los disturbios de Aragón, por causa de Antonio Pérez, el duque, preso en Medina, respondió a la llamada del rey, y noble y magnánimo —como su abuelo, el gran duque de Alba, preso por parecidos motivos en el castillo de Uceda, de donde salió para conquistar la

[21] Cf. el interesante y erudito estudio que Entrambasaguas dedica a la elegía. Obra citada, pp. 77 y ss. No puede caber la menor duda sobre el autor de la obra: es de Lope y no de Medinilla, como han sostenido algunos.

corona de Portugal—, mandó juntar sus tropas y puso al frente de ellas a su hermano Diego. Se deduce bien claramente de las estrofas segunda y tercera de la elegía.

¡Triste sujeto ("tema") y desdichada pluma!
¡Infeliz capitán, gallardo y fuerte!
De tus hazañas comencé la suma
y a la primera te llevó la muerte...

Y ahora, dirigiéndose a don Antonio, al que está dedicada la elegía, y que estaba fuera de Alba, le dice:

Vos, que pusisteis en la fuerte mano
(por ver la vuestra presa y ocupada)
de tan heroico y valeroso hermano,
del grande abuelo la famosa espada
por que volviese al mesmo al mesmo nombre, Albano,
a daros nuevamente coronada
de banderas la orla del escudo,
aquí veréis lo que la muerte pudo.

Dicho en vulgar prosa, el pensamiento de Lope de Vega es éste: Dejasteis al frente de vuestra casa a vuestro hermano, y le entregasteis la espada del gran abuelo —don Fernando Alvarez de Toledo—, por estar vos preso e incomunicado, para que la devolviese cubierta de gloria, como la sacó del asalto y toma de Huáscar, el primer conde de Alba, llamado también don Fernando. Aquel "gallardo y fuerte capitán" en las montañas de Jaca, en donde luchó contra los fugitivos de Zaragoza y contra los hugonotes mandados por Antonio Pérez desde el Bearne —nos lo dirá Lope en otros versos posteriores—, no deshonró esa bandera luchando contra los herejes, pero no pudo orlar con nuevas banderas el escudo de la casa de Alba, como su ilustre antecesor, pues la parca inexorable segó la vida en flor de aquel gallardo e "infeliz capitán", al poco tiempo de su vuelta de Jaca, en el picadero de Alba, cuando preparaba los festejos para recibir a su hermano.

Entrambasaguas relaciona esta estrofa con la prisión del duque "don Antonio con motivo de su casamiento", y cita unas palabras de López de Haro, para ilustrar la alusión a la orla del escudo: "Hallóse a la toma de Huesca (Huéscar o Huáscar); escaló la villa de Huelma, ganó a los moros muchas banderas, con las cuales orló el escudo de sus armas, como hoy lo vemos en los señores de esta casa". Pero no la relaciona para nada con la expedición del animoso joven contra los revoltosos de Aragón, ni acierta a explicar los versos tercero y cuarto de la tercera estrofa. "Según

este verso —nos dice en la nota— y el séptimo de la segunda octava, había comenzado Lope de Vega a escribir la vida de don Diego, pero nada he hallado que lo corrobore. Pienso si será alguno de los numerosos pastores de *La Arcadia,* pero no hallo datos suficientes para discernirle entre todos." Creo que esos versos hay que entenderlos en el sentido de que Lope pensaba escribir, o había comenzado ya, alguna égloga u otra composición, narrando los hechos del gallardo capitán en Jaca y sus hazañas por tierras de Aragón, pero la muerte lo arrebató en la flor de la edad. "Te llevó la muerte", cuando estaba comenzando a escribir "la primera" de tus hazañas.

Lope de Vega, ya al servicio de la casa de Alba, y amigo y admirador del joven don Diego, acudió con éste al ejército que estaba formando Vargas para entrar en Aragón. El hermano del duque preso acudió con las mesnadas de los señoríos del ducado de Alba —bien por patriotismo y por adquirir fama, bien por ayudar al rey en tan difícil trance y aplacar sus iras— y se llevó en su compañía al poeta, al que puso al frente de un grupo de soldados. Y mandando un piquete de soldados hizo las campañas de Aragón; así se explican estos versos:

> Allí, pues, yo, movido justamente
> del antiguo valor de mis pasados,
> *fui libre capitán de libre gente.*
>
> ¡Oh cuán diferentes eran mis cuidados
> deste que agora el corazón me inflama!
> Celos gobierno ya, que no soldados.

Luego, en enero de 1592, conoció a Albania, de la que se enamoró en aquella ocasión, y de la que estaba celoso por las continuas ausencias que había de hacer de la ciudad del Ebro, durante las escaramuzas o expediciones contra los fugitivos revoltosos que trataban de llegar a la frontera por el norte de Aragón. En este sentido hay que entender varios tercetos de la égloga. Lope, siempre soñador de grandezas, se finge capitán —aunque lo más sería un simple cabo de escuadra, a las órdenes de don Diego— y un gran cortesano, que en medio de sus hazañas guerreras es *llamado por el césar,* y se ve precisado a abandonar a Albania. Con ese llamamiento del césar alude a las órdenes dadas por Vargas, general del rey, para que saliesen en persecución de los partidarios de Antonio Pérez, y a la orden final de licenciar las mesnadas de los

señores, que abandonaron el campo una vez derrotados los hugonotes que intentaron invadir Aragón por la región de Jaca y Biescas.

Dejábamos, a veces, la campaña,
y a la ciudad veníamos famosa
que el padre Ibero fertiliza y baña...
Luego, del alto césar fui llamado...
Partí, lloré, volví, y a la venida
(a la vuelta de alguna expedición)
corría, por mi mal, tanto recato
como si fuera entonces la partida...
Dejo al césar, y vuelvo a su presencia
(de Albania)
y aún dejara de serlo de mil mundos
(dejara de ser rey)
por ver mi bien y no sufrir su ausencia.
De Albania con ausencia me dividen
(al terminar la campaña)
segunda vez, quedando interrumpida
la historia, cuyo fin mis quejas piden.

Convendrá recordar someramente los hechos relacionados con la fuga de Antonio Pérez a Aragón. Fugado de la prisión de Madrid, huye a la tierra de sus mayores para poder ampararse de los fueros. Por Santa María de Huerta entra en el reino de Aragón y se esconde en Calatayud. A finales de abril de 1590 el baile general de Aragón, don Francisco Celdrán, intenta sacar al secretario del convento de dominicos, donde se había refugiado; pero Pérez pide el derecho de asilo en el convento, logrando que el pueblo se alborote, mientras Gil de Mesa reclama en Zaragoza, del justicia de Aragón, el derecho de manifestación. Allí fue conducido el fugitivo, y Zaragoza se convierte en un polvorín. Las revueltas cunden, y al morir el marqués de Almenara, virrey de Aragón, en el motín de mayo del 91, el rey empezó a mandar órdenes a varias ciudades —por once veredas distintas, nos dice Cabrera—, para que el ejército se fuese concentrando en las fronteras de Aragón.

Vargas hacía mucho tiempo que estaba en Madrid, seguramente desde la fuga del secretario. En 17 de marzo de 1591 se celebró en la capital la boda de su hija Francisca de Vargas con don Pedro Portocarrero [22]. La Junta de Estado para los asuntos de Aragón,

[22] La partida es inédita y aparece en los libros parroquiales de La Almudena (parroquia de Santa María), *Matrim.* 1, fol. 84 v.

Domingo 17 de marzo de 1591..., desposé por palabras de presente a don Po. Puertocarrero hijo de don Alo. Puertocarrero y de doña Angela de Arellano, vecinos de la ciudad de Jerez de los caballeros, con doña Francisca de Vargas, hija de don Alonso de Vargas y de doña Inés de Asejas (Daxeisas) estantes en esta villa de Madrid..., con mandato del vicario Neroni. Fueron testigos don Pedro de Velasco y don Alo. Ramírez y don Po. de Porres... Y a los 25 de abril de dicho año los caso el cura desta iglesia de Santa María, siendo padrinos don Juan de Silva, conde de Portoalegre y doña Mariana de Toledo.

urge la pronta salida del ejército (25 de agosto), y Vargas se pone al frente del mismo, haciendo correr la voz de que se dirigía a Flandes [23]. El 24 de septiembre es sacado Pérez de la cárcel de la Manifestación por los amotinados y huye hacia Tauste y Bárboles, de donde vuelve a Zaragoza, permaneciendo oculto allí hasta el 10 de noviembre, dos días antes de la entrada del ejército de Vargas en la ciudad, que había salido de Agreda el 7 del mismo mes. El 18 de diciembre había llegado a Zaragoza el comendador Gómez Velázquez con las órdenes del rey: Ejecución del justicia y prisión del duque de Villahermosa y del conde de Aranda. Mientras tanto, Antonio Pérez ha podido librarse de sus perseguidores y penetra en Francia el 24 de diciembre. Son castigados los principales culpables, y el 17 de enero de 1592 es publicado en Zaragoza el perdón general [24].

Desde el Bearne trama Antonio Pérez la primera de sus muchas traiciones contra su patria: con los fugitivos y los auxilios que le presta Catalina de Borbón prepara una invasión del territorio aragonés, creyendo que los pueblos le iban a apoyar. Lanuza, Dunlop y Gil de Mesa, con 600 hugonotes que les ayudaron, lograron apoderarse, por pocos días, de Biescas, a pocos kilómetros de Jaca. En esta ciudad, valle de Tena, Sallent y pueblos circunvecinos, tuvieron lugar los últimos encuentros del ejército de Vargas con los invasores, muchos de los cuales quedaron prisioneros (febrero de 1592).

En la elegía, a la muerte de don Diego de Toledo, nos da Lope de Vega muy pocos datos biográficos, pero aparece uno sumamente interesante para la biografía del Fénix, en estos años en que tanto escasean las noticias sobre su vida. Me refiero a las octavas 79 y 80 de la elegía.

> *¡Desdichados veinte años y hermosura,*
> entre los hombres vista pocas veces;
> desdichada humildad, y tal ternura
> que entre el polvo y gusanos te envejeces!

Don Pedro Portocarrero era cuarto señor de Sirgadas y nieto del famoso defensor de la Goleta, en donde murió a los pocos días de tomar la ciudad. No tuvo sucesión y, al morir en 1602, le sucedió su hermano don Luis, cuyo nieto, del mismo nombre, fue primer marqués de Sirgadas. Don Alonso fue un célebre capitán en Flandes y "vino a subir de soldado a gobernador de la Caballería de Flandes, y general de la Caballería de España, y general de su ejército en la jornada del reino de Aragón" (cf. SALAZAR Y CASTRO, *Los comendadores de la orden de Santiago*, ed. Madrid, 1949, 1, 303). Felipe II le dio el título de comendador de Socobos en San Jerónimo el Real en 28 de octubre de 1578; murió en julio de 1596. Su mujer, doña Inés Daxeisas y Vargas, era sobrina suya, y su hijo don Pedro le sucedió en la encomienda de Socobos. Su tercer hijo, don Juan Daxeisas y Vargas, fue también santiaguista y gobernador de Campeche, Puerto Rico y del Callao.

[23] PIDAL, *Alteraciones*, 2, p. 101. En 29 de septiembre la junta apremia a Vargas para que se ponga pronto en camino, y que "si no está para partir, por sus indisposiciones, que fuese otro en su lugar". Ib., p. 149.

[24] Cf. PIDAL, 3, p. 18.

¡Mancebo generoso y sin ventura,
que a la misma desdicha te pareces;
que no venció el valor de tu gran padre
las desdichas del vientre de tu madre!
Ejemplo de mancebos de veinte años,
venciste en Jaca de la fe enemigos,
capitán de caballos, y de engaños
que suelen ser mayores enemigos
(y) que pensaste en *reinos tan extraños*
hacer de tu valor grandes testigos,
dando *esperanzas a tu casa ilustre*
de ser de su grandeza grande lustre.

El gran lopista don Joaquín de Entrambasaguas, al llegar a este pasaje pone esta nota:

> "No he logrado dar con ningún dato de la *intervención de don Diego de Toledo en las sublevaciones de moriscos,* y creo difícil que exista alguno, ya que él iría como capitán simplemente y no con alguna especial comisión que pudiera dejar huella documental particular. No creo que tenga relación con todo esto, aunque lo señalado, por curiosidad y prevención, un pasaje de Salas Barbadillo, el gran amigo de Lope, de su *Corrección de vicios* (*Obras,* ed. Cotarelo, t. I, p. 195), que subrayo, y dice: "Era gente, por la mayor parte, resuelta por banquete; suspiran por una cena dada con bulla y mal orden; diez días antes y en precio de ella, irán a cantar *a las montañas de Jaca al mismo Lusidoro, el romance de su celebrada historia*" [25].

Con lo que llevamos dicho sobre don Diego de Toledo y de su marcha a Zaragoza, en compañía de Lope de Vega, no puede caber la menor duda: capitán de caballos, y en Jaca, por los años de 1590 y 91, sólo pudo ser cuando las revueltas de Antonio Pérez. *Venciste a los enemigos de la fe,* o sea, a los hugonotes, que invadieron Aragón por la región jacetana y ayudaron a los partidarios de Antonio Pérez a tomar y saquear la ciudad de Biescas y su iglesia. *Capitán de caballos* en Jaca, cuando las tropas de Vargas atacaron a los invasores y los derrotaron, haciendo muchos prisioneros, en febrero de 1592. El "desdichado mancebo de veinte años", don Diego, fue a buscar la fama *en reinos extraños,* o sea, en regiones distintas de Castilla, pues ese significado tenía antiguamente esa palabra en nuestros clásicos, donde se nos habla de reino de Ara-

[25] ENTRAMBASAGUAS, 3, 200. Ya veremos después que se alude, con toda probabilidad, a un romance de Lope, perdido, y que no aparece ni en el Romancero, ni en Durán.

gón, reino de Valencia, reino de Cataluña, etc.; las antiguas provincias de la Corona de Aragón, que todavía eran gobernadas por virreyes. Y en nuestras Universidades, los estudiantes se agrupaban *por reinos:* los del reino de Aragón, de Valencia, etc. Y a Aragón fue con "esperanzas" de reverdecer los antiguos lauros de su ilustre casa, y de ser "grande lustre" de la casa de Alba. Allí, contra los enemigos de la fe, contra los hugonotes invasores, hizo el gallardo joven sus primeras armas, pero se quedaron en promesas y "esperanzas", porque la parca iba a segar la vida del novel caballero, pocos meses después, en la casa solariega de los Alvarez de Toledo (mayo de 1593).

La historia nos ilustra otra vez, con toda claridad, los versos del gran poeta español. El mejor comentario a estos versos son las palabras que pone Pidal, al narrarnos la derrota de los invasores, organizados por Antonio Pérez en el Bearne, y que habían conseguido dominar la ciudad de Biescas, próxima a Jaca, durante diez días: de 9 a 19 de febrero de 1592.

> "En llegando a Jaca —nos dice Pidal— la nueva de la entrada de los bearneses a Biescas, la ciudad entera se puso en armas, y despachó correos a los ministros del rey y a las ciudades y pueblos circunvecinos para que todos acudiesen a la común defensa. De Jaca, entretanto, a las órdenes de don Pedro Manrique, que don Alonso de Vargas había hecho adelantarse a aquella ciudad, sabedor de la invasión de los bearneses, marcharon hacia Biescas muchos caballeros e hidalgos de la ciudad y pueblos comarcanos, al mismo tiempo que otra parte se dirigía a Canfranc para guardar aquel paso, por el que se decía iban a entrar otras compañías francesas con el mismo intento que las que ocupaban Biescas y el valle de Tena. La intentona fue dominada en pocos días por los mismos montañeses, y recuperada Biescas, antes de llegar Vargas con sus tropas. Este, después de eliminar todo resto de invasores, se retiró a Jaca, esperando órdenes del rey. En ellas se le ordenaba que arrasase varios castillos del condado de Ribagorza (Pinilla, Benabarre, Albelda) y que fortificase los pasos más peligrosos de las entradas a Francia." Y termina así el ilustre historiador de las alteraciones de Aragón: "Levantáronse al efecto varias torres en los lugares más oportunos, en Hecho, en Ansó, en Canfranc y en Santa Elena. En la ciudad de Jaca se levantó un castillo de mayor importancia,

> que gobernase a las demás fortalezas y las proveyese de lo necesario en cualquier ocasión y peligro [26].

Como hemos visto, Entrambasaguas sospecha que don Diego había intervenido en las sublevaciones de los moriscos, pero vamos a ver que no fue contra esos "enemigos de la fe" la expedición, sino contra los hugonotes enviados por Catalina de Borbón. Y creo también que, una vez terminada la operación de limpieza de los invasores en el valle de Tena, Vargas licenció las tropas auxiliares de los nobles, aunque no he podido encontrar este dato concreto en ningún historiador de estos sucesos. Pero los hechos que siguieron a la vuelta de Vargas a Zaragoza, nos lo están diciendo indirectamente. El ejército de ocupación resultaba muy duro y costoso a los zaragozanos, y les era muy violenta su permanencia prolongada en Aragón. Por eso creo que a la vuelta de la expedición a Jaca, y aseguradas las fronteras, se licenció el ejército que había proporcionado la nobleza castellana, "el servicio de lanzas", por ser ya innecesario. El ejército regular permaneció aún varios meses, pues se temían nuevos desórdenes, y hasta la *sublevación de los moriscos,* algo inquietos por los motines y revueltas de Antonio Pérez.

Al terminar las Cortes de Tarazona (julio-diciembre de 1592) se pidió al rey que retirase el ejército de Zaragoza, y así lo hizo, después de haber establecido una fortaleza en la Aljafería —mal sufrida por los zaragozanos—, y de haber *desarmado a los moriscos.*

En 2 de abril de 1593 llegaron a Zaragoza, con órdenes del rey, don Pedro Pacheco, del Consejo Supremo de la Inquisición, y el comisionado civil don Ladrón de Guevara, para proceder al desarme; se hizo pueblo por pueblo, sin ningún desorden y con toda tranquilidad.

Veamos lo que nos dice el historiador tantas veces citado, clásico ya y de mucha autoridad, en este triste episodio:

> "Sometiéronse los moriscos pacíficamente al decreto del desarme, a lo que es de creer por la presencia del ejército, y entregaron muchas armas, bastantes para armar completamente, según se calculaba, de siete a ocho mil hombres, aunque se sabía que habían enterrado muchas y vendido otras ocultamente... Se había sometido la lectura de la sentencia y edicto, a los comisarios del Santo Oficio en cada

[26] PIDAL, *Alteraciones,* 3, pp. 56 y ss.

pueblo, y donde no los hubiese, al párroco o su teniente, y también se les encargó recibir las armas que los moriscos fuesen entregando... Terminado el desarme, dio licencia el rey a Pacheco y a Guevara para retirarse de Aragón en 9 de junio: en dos meses estuvo terminado todo. Establecido el presidio en Zaragoza y desarmados los moriscos, mandó el rey que saliese de Aragón el ejército. Estaba éste distribuido en tres partes o divisiones: una en la Montaña, otra en las Cinco Villas y otra en Zaragoza. Costaba el ejército, al mes, ciento cincuenta mil ducados, que pagaba Aragón, y era, a la verdad, una terrible carga."

Vargas había expuesto algunas dificultades al rey, pero al llegar Gómez Velázquez con nuevas órdenes del rey el 3 de septiembre, aquella misma tarde salió en litera de Zaragoza. "Quedó el ejército —prosigue Pidal— al mando de don Francisco de Bobadilla (que luego heredaría el condado de Puñoenrostro), que el 10 de septiembre publicó un bando para que las compañías de Zaragoza se aprestasen para salir al día siguiente... La infantería y 800 caballos pasaron a Flandes, y volvieron a Castilla 12 compañías de hombres de armas y 4 de caballos ligeros, que llaman de la guarda, y quiso verlas S. M. en San Lorenzo... Don Francisco de Bobadilla, dos días después, salió de Zaragoza tras el ejército, acompañado de muchos de esta tierra, dice Lanuza, que quisieron mostrar el gran amor que le tenían" [27].

Pero don Diego no estuvo ya en el desarme de los moriscos —y por eso he dicho que no peleó contra esos enemigos de la fe, sino contra los hugonotes —pues al llegar las órdenes del desarme a Zaragoza, ya estaba en Alba de Tormes, y una vez terminado el mismo (9 de junio de 1593) hacía ya un mes que estaba enterrado el gallardo "capitán de caballos" en la iglesia de San Francisco, de Alba. No cabe, pues, la menor duda: don Diego de Toledo, el hermano bastardo del duque de Alba, estuvo en las montañas de Jaca, luchando contra los hugonotes, e inmediatamente volvió a recibir órdenes de su hermano preso, para trasladarse luego a Alba, donde la muerte le estaba acechando. Para mayor claridad, y porque nos ilustra mucho sobre la vida de Lope en estos años, voy a referirme a un dato que figura en el proceso de Lope de Vega por sus libelos contra unos cómicos. Hemos indi-

[27] Cf. O. c., 3, 244 y ss.

cado que su hermano don Diego, terminada su misión de "capitán de caballos en Jaca", se trasladó al lugar donde residía su hermano, distinto de Medina del Campo, donde fue confinado primeramente. Ya hemos visto que el duque del Infantado había escrito al rey en 14 de diciembre de 1591, para que el duque de Alba pudiera trasladarse a Novés, y que el rey le contestó en 23 de enero "sobre la quedada del duque en Novés", y que luego, por motivos de salud, había conseguido poder ir a sus estados de Alba, en donde dio poder a sus abogados para que lo representasen en el juicio matrimonial, con fecha de 29 de agosto de 1592.

Estos datos nos explican las palabras del proceso contra Lope, y nos sirven para poder determinar las estancias de Lope en esos años, tan parcos de noticias sobre la vida del poeta. Perdonado Lope por la familia Velázquez, en marzo de 1595 solicitó que se le perdonasen los dos años de destierro de la corte que aún le faltaban por cumplir. Entre los testigos que presentó para demostrar que había cumplido el destierro en la forma legal y que no había quebrantado la sentencia, fue su amigo y "autor de comedias" Gaspar de Porres, que entre otras cosas declaró:

> "Sabe quel susodicho estuvo en la dicha ciudad de Valencia dos años cumplidos cumpliendo los dos años de destierro del reyno, porque este testiguo en el dicho tiempo de los dichos dos años le ymbió al dicho Lope de Vega, de dos en dos meses por comedias a la dicha ciudad de Valencia, donde las hacía, y se las traían a esta corte los criados que enviaba por ellas, y demás de los criados suyos que enviaba este testigo le escribía a la ciudad de Valencia con personas que iban a ella, y le respondía a sus cartas, hasta que habiendo cumplido en la dicha ciudad los dichos *dos años de destierro del* reino, este testigo le envió dineros *a Toledo* y con ellos se vino a la dicha ciudad, *en la qual, en Nobes y Alba y otras partes* fuera desta corte sabe este testigo quel dicho Lope de Vega ha cumplido *seis años poco más o menos* de los ocho en que condenado de destierro desta corte y cinco leguas, *en servicio del Duque de Alba...*" [28].

De este testimonio de Porres, relacionado con la carta del duque del Infantado al rey, para que a don Antonio de Toledo se le permitiese ir a Novés (diciembre de 1591) y de la conformidad del

[28] *Proceso contra Lope de Vega, por libelos contra unos cómicos,* ed. A. Tomillo y Pérez Pastor (1901, p. 8.

rey "sobre la quedada del duque en Novés" (enero de 1592), podemos deducir con precisión la fecha de la estancia de Lope de Vega en Novés, hasta ahora bastante indecisa, aunque ya conocida desde la publicación del proceso. Derrotados los hugonotes en Jaca y expulsado a Francia el resto de los invasores (febrero de 1592) y licenciadas las tropas auxiliares de los nobles a la vuelta a Zaragoza, don Diego de Toledo, al que acompañaba Lope de Vega, emprendió el regreso. No podemos precisar la ruta, pero lo más lógico es que salieron de Zaragoza en dirección a Guadalajara, para adquirir noticias del duque de Alba y saber cómo seguía el pleito matrimonial con doña Mencía de Mendoza, que residía en aquella ciudad. Luego seguirían a Madrid (Lope no podía entrar todavía en la Corte, pero en el séquito de don Diego pasaría inadvertido) y desde allí se dirigirían a Novés, pueblo de Toledo, norte de Torrijos y cercano a la capital, donde estaba el duque de Alba, que al poco tiempo, "por motivos de salud se trasladó a Alba", en donde dio el poder a sus representantes para que actuaran en el proceso matrimonial, que seguía la curia eclesiástica de Madrid (29 de agosto de 1592). Una vez llegado don Diego a Novés, se debieron de trasladar todos con el duque a Alba de Tormes, a los pocos meses, pues vemos, por el único documento conocido hasta ahora de la vida del Fénix en este año, que Lope cobra en Alba, del tesorero del duque —cuatrocientos reales—, en 23 de abril, resto del salario que se le adeudaba del año anterior 1591.

Este es el orden lógico de los sucesos, y así se explican de una manera concreta y determinada las palabras de Gaspar de Porres: "En la cual (Toledo), Novés y Alba y otras partes, fuera de esta corte, sabe este testigo que el dicho Lope de Vega ha cumplido seis años poco más o menos de los ocho en que fue condenado de destierro de esta corte. Para mayor claridad y para poder concretar la estancia de Lope de Vega en estos años tan poco conocidos de su vida, convendrá hacer un resumen de los sucesos contemporáneos y de la vida del poeta en forma sinóptica. Subrayaré los datos conocidos y que se deducen lógicamente de lo que llevamos dicho en este artículo. Lope esta en Toledo al servicio del duque de Alba, antes de ir a Zaragoza.

1590	Vida de Lope
Enero 31.—Poder del duque de Alba al asistente de Sevilla para casarse con doña Catalina.	Febrero.—Termina el destierro de Lope del reino de Castilla.
Abril.—Antonio Pérez llega a Calatayud.	Junio.—El 2 firma Lope en Madrid su comedia *El Príncipe Inocente.*

Julio 18.—El duque de Alba, don Antonio revoca el poder para casarse con doña Catalina Enríquez.

Julio 23.—Llega el duque de Alba a Guadalajara y se desposa con doña Mencía.

Julio 31.—Es desterrado a Medina del Campo.

1591

Marzo 17.—Vargas, en Madrid, en la boda de su hija Francisca.

Septiembre 24.—Motines en Zaragoza.

Septiembre 17.—La inquisición de Madrid se encarga del pleito matrimonial del duque.

Septiembre. finales.—Parte Vargas de Madrid.

Noviembre 7. — Sale el ejército de Vargas de Agreda. El 12 llega a Zaragoza.

Diciembre 20.—Es ejecutado el justicia.

Diciembre 14. — Carta al rey del duque del Infantado para que el de Alba vaya a Novés.

1592

Febrero 9-19.—Los hugonotes toman y saquean Biescas.

Junio 27.—Llega el rey a Valladolid. Cortes de Tarazona term. en diciembre.

Agosto 29.—El duque de Alba da poderes en Alba a sus apoderados.

1593

Mayo 11,—El duque de Alba estaba en Guadalajara.

Mayo 14. — Sentencia a favor del duque de Alba en el pleito matrimonial (Madrid).

Julio.—Lope, en Toledo, criado del M. de Malpica. Documento del 19 de julio.

Agosto 1.—Sigue como criado del marqués.

Noviembre 2.—Firma en Toledo su comedia *El Peregrino.*

Mayo 21.—Lope está aún en Toledo, pero ya no figura como criado del marqués.

Julio-agosto.—*Lope, con don Diego, en Toledo. ¿En Alba?*

Septiembre-octubre. — *Don Diego, en compañía de Lope, conduce la compañía de lanzas ducales hacia Agreda.*

Noviembre 7.—*En Agreda, con don Diego de Toledo, en el ejército de Vargas. El 12 entra en la ciudad "que baña el padre Ibero".*

Enero 2.—Lope conoce a Albania en Zaragoza, el día de la Virgen del Pilar. Don Diego, capitán de caballos en Jaca; le acompaña Lope de Vega.

Marzo.—Terminada la guerra contra los hugonetes, don Diego vuelve a Zaragoza.

Marzo.—Las tropas de los nobles se retiran de Zaragoza, se van a Novés, Alba.

Abril 23. — Lope cobra el sueldo atrasado.

Mayo 20. — Está presente a la muerte de su amigo don Diego de Toledo.

Compone una elegía sobre la muerte trágica del desdichado joven

Abril-junio.—Desarme de los moriscos de Aragón por los inquisidores.

Mayo 20.—Muere don Diego de Toledo en Alba, herido de muerte tres días antes.

Septiembre 3.—Sale Vargas de Zaragoza.

Septiembre 10-12.—Sale todo el ejército castellano de Zaragoza, al mando de don Francisco de Bobadilla.

1595.—En enero de ese año se casó y veló don Antonio con doña Mencía de Mendoza.

para entregársela al duque de Alba, a su llegada.

Noviembre.—Firma en Alba su comedia *El caballero del milagro.*

Diciembre 19.—Firma en la misma ciudad su comedia *El favor agradecido.*

Hasta primeros del año 1596 permanece en Alba, al servicio del duque.

La confrontación de estos datos resulta interesante, y arroja mucha luz sobre la biografía de Lope de Vega. Don Antonio, a la muerte de su tío don Fadrique, cuarto duque de Alba, heredó los estados en 3 de septiembre de 1585, cuando no había cumplido los diecisiete años. En su juventud estuvo muchas temporadas en Toledo, donde se enamoró y "sirvió" a la hija del duque de Alcalá. Cuando el almirante de Aragón trataba de convencer a don Antonio de que rompiese con ella y se casase con la hija del duque del Infantado, doña Mencía, don Antonio le contestó que le parecía bien "porque desde la entrada en Toledo de Santa Leocadia (abril de 1587) no vino contento de la vista de la dama" [29]. Pero se ve que luego se enamoró de ella, y estuvo fluctuando entre ambas candidatas: doña Catalina y doña Mencía, pues en el libro cuarto de *La Arcadia,* cuando la acción llega a su cumbre y aparece ya desdeñada Belisarda y muy celosa de Anarda, nos dice Lope que llegó el pastor Frondoso con la triste nueva de la muerte de *Bresinda,* la madre de Afriso (don Antonio), que murió en 3 de septiembre de 1588, heredando también el condado de Lerín. Al fin se casó con doña Mencía en 23 de julio de 1590 [30]. Lope de Vega estaba en Toledo desde

[29] Cf. la nota que pone Entrambasaguas a las palabras de Cabrera. *Estudios...*, 3, 86.

[30] Ya se ha indicado que la acción de *La Arcadia* queda en suspenso y no aparece el matrimonio de los héroes de la misma. Pero por la comedia del mismo nombre, también de Lope, se ve que Anfriso casa con Belisarda, que en la cumbre de la novela aparece muy celosa de Anarda (Catalina), y dispuesta a abandonar a Anfriso. Dice Belisarda a su amiga Leonis: "Esta noche saldrá sin duda decretado el pastor en quien yo pondré mis ojos, y todo el valle su envidia, y no quiero decir si ese mi enemigo (Anfriso) la tendrá mayor que todos, como quien de lo que verá en otro poder fue sólo dueño". "Haces —respondió Leonisa— la cosa más discreta del mundo... Pastores tiene la Arcadia que te desean, que creo yo que pueden causar envidia, no sólo a Anfriso, pero al mismo Apolo... y creo que piensas en alguno, y aun creo que estás arrepentida de haberle tratado con esperanza." "No me juzgues por tan fácil, respondió Belisarda, aunque pluguiera a los dioses que lo fuera." Se despiden las pastoras, y en esto llega Frondoso a Anfriso, "aunque en triste ocasión, para darle cunta destas

prìmeros del año 1590, y aunque no entró al servicio del duque de Alba (el 1 de agosto aparece aún como agregado a la servidumbre del marqués de Malpica), estuvo en relaciones con el joven heredero de la casa de Alba.

El duque don Antonio fue desterrado a Medina del Campo en 31 de julio de 1590, y allí permaneció hasta agosto del 92 —si los datos de Layna Serrano son ciertos, y es de suponer que así sea, pues están tomados de los archivos ducales de Guadalajara—, pues el 29 de ese mes da poder a sus representantes, Cristóbal Rodríguez, secretario del duque del Infantado, y al doctor Millio, para que la representen en el pleito seguido por su matrimonio con doña Mencía; el duque se había trasladado a Alba "por motivos de salud", y allí extendió el poder. Es fácil que se trasladase a Alba, con licencia del rey, con el pretexto de la salud, pero el verdadero motivo pudo ser el vigilar el estado de su casa y hacienda. Lope de Vega estaba en Toledo el 21 de junio de 1591, pero ya no era criado del marqués de Malpica, y si no pertenecía ya a la servidumbre de la casa de Alba, es casi seguro que entró por esos meses, contratado por don Diego —cuya amistad con Lope de Vega está muy patente en la elegía— para preparar en Alba las lanzas con que los nobles habían de contribuir en servicio de la corona. El preparar una mesnada de escuderos, aderezar las armas y caballos, organizar los pagos y la expedición, hubo de costar varios meses, julio y agosto. Por eso creo que don Diego —ya hemos visto que acompañó a su hermano a Guadalajara el 23 de julio anterior— pasó estos meses en la ciudad del Tormes en estos preparativos. Es el único de los que acompañaban al duque que no fue desterrado ni confinado a ningún castillo, y por los datos de la elegía hemos visto que su hermano lo puso al frente de su casa.

El rey había mandado sus órdenes a toda España —por doce veredas, como nos indica Cabrera—, para que los nobles estuviesen

---

cosas, respecto de que *Bresinda* (en el texto por errata: Belisarda), aquella gallarda pastora, y su madre, había pagado tributo a la tierra de noble y hermoso cuerpo, y al cielo de su santa alma". Bresinda es el nombre poético de doña Brianda de Beaumont, condesa de Lerín y madre de don Antonio (Anfriso), viuda desde julio de 1583 y muerta en septiembre de 1588. En esos años estuvieron muy celosos ambos novios, y casi llegaron a la ruptura, pero se ve que Anfriso continuaba enamorado de Belisarda, pues ya al final del libro quinto y de la novela, dice Anfriso a sus amigos: "Si no fuera por dejaros sospechosos, creo que os preguntara quién érades, porque ya de mi enemiga Belisarda apenas se me acuerda el nombre". "Riéronse, como era justo, Frondoso y Polinesta de aquel descuido", como que no estaban convencidos de lo que decía Anfriso. La ruptura vino al fin, por la imposición del prior de San Juan, tío de don Antonio —al que éste, débil de carácter y joven inexperto, reverenciaba y temía con exceso—, obligando, poco menos que por fuerza y sin darle cuenta del contenido, a su sobrino a que firmase el poder para el asistente de Sevilla para casarse con doña Catalina Enríquez (31 de enero del 90). La acción de la novela no llega ya a estas peripecias, y, por las tramas del Almirante de Aragón, revocó don Antonio ese poder el 31 de julio, desposándose en Guadalajara con doña Mencía (Belisarda), el amor de sus años mozos.

preparados con sus lanzas. El 25 de agosto, la Junta de Madrid urgía la pronta salida de Vargas, urgencia que se acentuó el 29 de septiembre, al conocerse en Madrid la fuga de Antonio Pérez de la cárcel de la Manifestación, pues en ese día se ordenó que se nombrase otro jefe, "si el general don Alonso no estuviese para partir, por sus indisposiciones". Luego por estos días, o primeros de octubre, saldría el pequeño ejército de Alba, al mando de don Diego, al que acompañaba Lope, para ir aproximándose a la frontera de Aragón, en dirección a Soria, y reunirse con el ejército regular de Vargas en Agreda, para salir hacia Zaragoza el día 7 de noviembre. Como Lope acompañaba a don Diego de Toledo en esta ocasión, hay que suponer que llevaba ya al servicio de la casa ducal de Alba varios meses: final de junio o primeros de julio. Vargas encontró muy poca resistencia y entró en Zaragoza el 12 del mismo mes:

> Trujo a sus muros miedo nuestra fama,
> y trocadas las armas en castigos,
> cesó la suya y comenzó mi llama.

El duque de Alba se traslada a Novés y Alba; allí estuvo confinado mientras el rey se dirigía a las cortes de Tarazona (junio-diciembre del 92). Novés está al norte de Torrijos, en la provincia de Toledo, a poca distancia de Madrid, donde estaba tramitándose el juicio matrimonial del duque con doña Catalina Enríquez de Ribera, y el duque eligió esta población para estar cerca de la corte, poder hacer sus declaraciones con más facilidad y estar al tanto de la marcha del juicio. Layna Serrano nos dice que "el 6 de noviembre (del 92) el tribunal de la Inquisición de Madrid comisionó al representante de doña Catalina, el licenciado Figueroa, para que el duque, en Alba desde agosto, diese una respuesta categórica". Y el duque contestó que "el licenciado Frías había escrito el poder para Carvajal sin dar cuenta el prior (de San Juan) al duque de semejante acto, y que sólo le llamó para decirle que estaba hecho y que lo firmase" [31]. El rey había contestado a la carta del duque del Infantado para que don Antonio se "quedase" en Novés, el 23 de enero, y allí debió de quedar confinado casi todo el año, aunque con cierta libertad de movimientos.

Ahora cabe preguntarnos: ¿Por qué fue el duque a Novés y por qué se quedó allí? El motivo de la "quedada" en ese pueblo ya lo hemos apuntado: para atender al pleito matrimonial que se estaba

[31] LAYNA SERRANO, op. c., 3, 286.

tramitando en Madrid. Pero esa "quedada" supone que había ido a Novés por algún motivo, y para ello había escrito al rey el duque del Infantado a finales del año anterior (14 de diciembre del 91). Creo que por motivos de familia, por la enfermedad y muerte del señor de Novés, don Antonio de Padilla, y para acompañar a la viuda doña Juana de Mendoza, hija de los condes de Coruña, y emparentada con la casa del Infantado. Don Antonio de Padilla, señor de Novés y Mejorada, murió en 1591. No puedo concretar el mes, pero por la carta del duque del Infantado —que seguramente asistió a los últimos momentos de su pariente, y pidió permiso al rey para que le acompañase el de Alba—, fechada el 14 de diciembre, se puede deducir que moriría hacia finales del año, y luego don Antonio de Toledo quedaría allí, acompañando a la viuda. Los señores de Novés descendían del famoso don Gutierre López de Padilla, alcaide de Alhama y Martos, contador mayor de Castilla, comendador de La Solana, hermano del célebre comunero don Juan de Padilla, ejecutado en Villalar. Había casado con doña María de Padilla y Bobadilla, señora de Beas y Pinos, de la que tuvo varios hijos. Por muerte de sus hermanos Jerónimo y Pedro, heredó los estados don Antonio de Padilla, cuyo segundo hijo, llamado como él, heredó el señorío de Novés en 1591 y llegó a ser primer conde de Mejorada (17 septiembre de 1617).

Doña Juana de Mendoza era hija del cuarto conde de Coruña y virrey de Méjico, don Lorenzo Suárez de Mendoza, y había casado en primeras nupcias con don Alvaro de Mendoza, hijo del cuarto duque del Infantado. Al morir don Alvaro, señor de Silillos, casó en segundas nupcias con don Antonio de Padilla, señor de Novés. Era, por lo tanto, tía del quinto duque del Infantado, don Iñigo de Mendoza, el padre de doña Mencía de Mendoza, cuyo casamiento con el duque de Alba había producido tanto ruido en toda España. Por eso creo que don Antonio acudió a Novés al morir el señor de esa población en 1591, y allí se quedó para atender a su pleito matrimonial, que se estaba tramitando en Madrid [32]. Hemos visto

[32] Sobre la familia de los Mendoza y sus muchas ramas, puede verse a LAYNA SERRANO, *Historia de Guadalajara y sus Mendozas*, Madrid, 1942; SALAZAR Y CASTRO, *Casa de Lara* y *Casa de Silva;* el *Diccionario Heráldico* de GARCÍA GARRAFFA, etc. Doña Mencía de Mendoza y Enríquez era hija del quinto duque del Infantado, don Iñigo López de Mendoza, que había casado con doña Luisa de Cabrera y Enríquez, hija del almirante de Castilla, don Luis —ya hemos visto que es uno de los que cita Cabrera entre los que acompañaban al duque de Alba en su rápido viaje a Guadalajara para sus desposorios—, que llevaba el título de duque de Medina de Rioseco. Doña Mencía era hermana de doña Ana, sexta duquesa del Infantado, de doña Isabel, que casó en 1586 con el segundo duque de Feria, y de doña Juana de Mendoza, casada con el duque de Béjar, el mismo a quien Cervantes dedicó la primera parte del Quijote. Doña Juana de Mendoza —la viuda del señor de Novés— es una de las heroínas de *El Pastor de Filida,* no identificada por Mayans en el erudito prólogo que puso a la novela de Gálvez de Montalvo, y sobre la cual pienso publicar algún día un estudio, como adelanto de un comentario completo de toda la novela.

ya que Lope de Vega conoció en Zaragoza a Albania el 2 de enero de 1592. Por los datos que nos da en la égloga de *La Arcadia* no podemos deducir dónde estuvo ese año; sólo nos habla de salidas y ausencias de Zaragoza en forma genérica, pero por la elegía se puede conjeturar con toda seguridad que estuvo con don Diego en Jaca, luchando contra los hugonotes. Terminada la campaña, el ejército auxiliar de los nobles vuelve a Zaragoza, y es licenciado al poco tiempo, quedando solamente el ejército regular. De Zaragoza se dirige don Diego a Novés, seguramente por Guadalajara, y allí están unos meses. El confinamiento del duque era benigno, y en esos meses que estuvieron en Novés —el testimonio de Porres se explica ahora con toda claridad— hizo el duque, con don Diego y Lope, varios viajes a Toledo, Aranjuez y pueblos circunvecinos. El hermano del duque, al que acompañaría Lope, se dirige a Alba para atender los negocios de la casa ducal. Lope aparece allí cobrando su sueldo el 23 de abril. El duque don Antonio, por motivos de salud, se traslada, con permiso del rey, a la capital de sus estados —seguramente después del paso del rey por Valladolid, el 27 de junio, hacia las cortes de Tarazona—, y el 29 de agosto, según nos dice Layna Serrano, firma los poderes en Alba, para que sus abogados atiendan el pleito matrimonial. Que Lope se ausentó de Zaragoza, se deduce claramente de los versos de la égloga, como ya se ha indicado antes, y en este sentido hay que interpretar los tercetos:

> Luego, del alto *césar fui llamado*
> (por Vargas general del rey, para la expedición con hugonotes)
> y si es que sabes el dolor de *ausencia*
> juzga, Montano, el tuyo y mi cuidado.
>
> *Llegada la partida* y la sentencia
> de mi muerte forzosa, *despedíme*
> del cielo de su angélica presencia...
>
> Hallé de mis zagales un serrano
> *al fin de la esperanza y del camino,*
> que se quedaba con mi bien. Montano...
>
> *Por una carta supe* que quedaba
> (¿Quién lo dirá, Montano?) enternecida,
> y que señales de quererme daba...
>
> *Dejo al césar* y vuelvo a su presencia
> (a la de Albania, cumplida su misión)
> y aun dejara de serlo de mil mundos,
> por ver mi bien y no sufrir *su ausencia.*

Pasan los días —ya no tan desdeñosa Albania—, y los dos enamorados pasean y recorren los alrededores de Zaragoza.

¿Qué monte o sierra con igual contento
no corrimos los dos? ¿Qué valle frío
no nos dejó, cazando sin aliento?

¿En qué ribera del corriente río
no sacamos los peces con anzuelos
debajo de algún álamo sombrío?...

Cuántas veces me halló a su puerta el día
con las tempranas guindas y cerezas
que con el verde *elejo* entretejía.
(¿Errata por: tejo?)

Llegó el fin de la campaña, y expulsados los hugonotes de las regiones de la montaña de Jaca, don Diego de Toledo, el "capitán de caballos", deja Zaragoza y se vuelve a ver a su hermano don Antonio en su retiro forzoso de Novés. El poeta se ve obligado a separarse de Albania, al tener que acompañar al gallardo mancebo y al pequeño ejército de escuderos que había acudido a sumarse al de Vargas, mandado por don Diego de Toledo. Como los hugonotes fueron arrojados de Biescas el 19 de febrero de 1592, y Vargas tardó aún varios días en fortificar la ciudad de Jaca y en construir algunos fortines en las ciudades de alrededor, es de suponer que el ejército no volvió a Zaragoza hasta finales de mes. Licenciados, poco después, los soldados de a caballo de los nobles, don Diego se dirigió, por Guadalajara, a Novés, donde estaba desterrado el duque de Alba (marzo-abril). El duque de Alba estuvo en esta ciudad todo el año 1592 —desde agosto— hasta principios del 93. El pleito matrimonial se estaba terminando, y sus abogados le avisarían del buen cariz que estaba tomando el proceso, y se trasladó a Madrid; por la corte había de pasar en su viaje de Alba, Avila, Madrid, Guadalajara —en esta ciudad lo encontramos el 11 de mayo, unos días antes de que saliese el fallo a su favor—. En Alba celebran fiestas y juegos de cañas con corridas de toros para celebrar la buena nueva, y el 17 de mayo es herido gravemente el hermano del duque por un toro. Lope compone la elegía a la muerte de su amigo don Diego, y el duque, avisado del triste suceso, se traslada con toda rapidez a la ciudad del Tormes, a la que no había llegado aún el día del entierro de su hermano (20 de mayo).

Pero por los romances de Lope, referentes a los amores de Albano (don Antonio) y los datos que de ellos podemos deducir, creo que Lope de Vega estuvo en Novés y Toledo el año 1592, sin excluir por eso la ida de Lope con don Diego a la misma ciudad, en 1593, terminada la campaña de Aragón. Lope se ausentó de Zaragoza en esta ocasión:

Pero los hados en mi bien crueles,
en estos tiempos mi descanso impiden
porque del bien, si es grande, te receles.
De Albania con *ausencia* me dividen
segunda vez, quedando interrumpida
la historia, cuyo fin mis quejas piden.

Vamos a ver por la cronología y por los datos que nos proporciona Lope en estos romances sobre los amores de Albanio, nombre poético del duque de Alba, que Lope estuvo con el duque anteriormente, en 1592 y aún antes [33].

Si *Tirse* es doña Catalina Enríquez, como indica Entrambasaguas, habrá que admitir que el romance es de principios de 1592, cuando el duque de Alba estaba aún en buena armonía con doña Catalina, y Lope de Vega, terminado su destierro del reino de Castilla, se estableció en Toledo, y conoció allí al duque. Este había dado poder al asistente de Sevilla para que se casase en su nombre con la hija del duque de Alcalá, poder que revocó en 18 de julio, para marchar inmediatamente a Guadalajara para desposarse con doña Mencía de Mendoza (23 de julio). Albanio echa la culpa a Tirse del rompimiento:

Partirte mandan, Albanio,
le dice, de aqueste valle;
Tirse lo manda, que puede,
mas no me dice a qué parte. (Rom. 441.)
.....
Tirse me rompió mi alma
con pico y crueldad inmensa,
siendo cordero en la culpa;
mal grado a tanta paciencia. (Rom. 442.)

Los otros romances se refieren a Ismenia (doña Mencía) y son, por ende, algo posteriores. El 682 se refiere a la prisión reciente, pues habla de la prisión de Albanio y su cautiverio, y de romper los compromisos; pues temía que su esposa, por la prisión y debido al juicio que se estaba siguiendo, lo abandonaría.

Mas ¡ay del *preso*
que entre memorias triste pierde el seso!...
Todo lo lloro, cuitado
en la prisión que padezco
celoso, olvidado, ausente,
y entre desengaños muerto...

[33] ENTRAMBASAGUAS sostiene que estos romances son de Lope, y no de Medinilla, como opinan otros. Creo que el gran lopista tiene mucha razón, y los aficionados al Fénix esperamos que el trabajo que está preparando "acerca de las poesías, anónimas o atribuidas a algunos autores, en cancioneros y colecciones de romances, que son obra de Lope" —como nos dice en la nota—, salga pronto a luz (cf. op. c., p. 93). Son los romances 441, 442, 557, 682, 749 y 765 del *Romancero General,* edic. de González Palencia, y que Durán publicó agrupados, entre los moriscos, de Bravonel de Zaragoza.

Todo el mundo desampara
al que vive en *cautiverio*,
y, como a parte vencida,
le cuentan entre los muertos.
Olvídanse los amigos,
y descuídanse los deudos,
y de todos estos males
sois vos, señora, ejemplo.
Vos sola me habéis dejado,
que sois el alma que tengo
que nadie me hiciera falta,
si viviera en vuestro pecho.
Dichosa vos, que pudisteis
con ligero movimiento,
siendo amor prisión tan grave,
sacar de su yugo el cuello,
y romper firmas tan firmes
y de tanto fundamento;
que, aunque eran papeles, eran
obligaciones de fuego.

Este romance parece que fue escrito al poco tiempo de la prisión del duque, en Toledo o en Alba de Tormes, según el itinerario que siguiera don Diego, desde Guadalajara, una vez que su hermano Antonio fue confinado a Medina del Campo. ¿Le acompañó hasta esta ciudad y desde allí se dirigió a la cercana ciudad de Alba? ¿O se volvió a Madrid, si por orden real nadie podía acompañar al preso, y de allí a Toledo, para dirigirse desde allá a la ciudad ducal de sus antepasados? Cabrera dice, ya lo hemos visto, que el joven don Diego acompañaba a su hermano en el viaje a Guadalajara el 23 de julio de 1590: "El duque, con su hermano don *Diego de Toledo,* esperó en el prado de San Jerónimo al almirante de Aragón" [34]. Es el único que no fue castigado con destierro —todos los demás que intervinieron en los desposorios fueron confinados—, y no sabemos dónde se dirigió. Si fue con su hermano a Medina, es fácil que de allí se fuese a Alba y desde allí llamase a Lope para que formase parte de la servidumbre de la casa ducal, en conformidad o por indicación de don Antonio. Si se dirigió a Madrid y desde allí a Toledo, pudo contratar a Lope en esa ciudad. Pero no sería en 1590, pues en 19 de julio y 1 de agosto aparece como criado del marqués de Malpica. En 21 de junio del año siguiente aún está Lope en Toledo, aunque ya no aparece

[34] ENTRAMBASAGUAS, o. c., p. 89, ha marcado el nombre de don Diego con letras capitales, como para llamar la atención del lector, pero en la página 216, dice en tono dubitativo: "Parece que don Diego de Toledo asistió a la boda de su hermano en Guadalajara y que "no fue castigado, sin duda por su corta edad: sólo tenía diecisiete años". Estas últimas palabras entre comillas son de doña María Goyri de M. Pidal, y no sé si todo el párrafo se refiere todo a ello; no está claro, pero no se puede dudar del viaje de don Diego a Guadalajara, y estuvo en la boda o desposorios, pues se celebraron aquel mismo día.

en el documento como criado de Barroso. Como ahora surgen los motines de Zaragoza, por las intrigas de Antonio Pérez, y el duque envía sus tropas, "el servicio de lanzas", al ejército de Vargas, es muy probable que por estas fechas —julio-agosto del 91— fuese llamado a Alba, para organizar la expedición y acompañar —como hemos visto— a don Diego en la entrada de Aragón. El duque estaba en Alba, donde dio poderes a sus representantes, en 29 de agosto del 92, y por los datos expuestos, es casi seguro que Lope estaba allí ya. En estos días pudo escribir el romance que comentamos, en Alba o en Novés.

Los romances 749 y 765 parecen posteriores, y el segundo debe ir lógicamente antes del primero, aunque escritos en la misma época, y pudiera estar escrito en Novés, al terminar la campaña de Aragón (febrero-marzo del 92). El 765 empieza: "Vestido un gabán leonado", y en el segundo se supone que lleva ese mismo gabán, para espantar el león y para hacer señas a Belardo (Lope).

Vestido un gabán leonado,
señal de congoja y luto...
pensativo y preso Albano,
haciendo estaba discursos,
de sus bienes mal logrados...
¿Quién pensara, claros ojos,
que tantos pasados gustos
sin acabarse la vida
los *acabara quien pudo*?
(el rey, que pudo desterrar a un noble tan poderoso, como Albano)

.....

Y si alcanzare mi firmeza
la libertad que procuro,
y tu mudanza jamás
de amor deshiciere el ñudo,
palabra te doy que seas
única Fénix del mundo. (Rom. 765.)

En el romance 749 Albanio busca la soledad y huye de la aldea y su bullicio, y se retira a los montes buscando la soledad, para pensar en Ismenia, y tan embebido está en sus pensamientos que casi muere en la boca de un león, que en las montañas habitaba.

Del naufragio

Y aunque moxado salí,
enxuguéme en tus riberas,
las que riegan Duero y Tajo,
que no las que Xenil riega...
Los ojos vuelve y conoce
a *Belardo* que se acerca.

Terminada la guerra en las montañas de Jaca, o ya en 1592, Lope visitó al duque en Novés, como ya se indicó, y allí pudo componer estos dos romances. Lope, nos dice Porres, que estuvo "en Toledo, en Novés y en otras partes", sirviendo al duque de Alba; pero el duque no estuvo en esa ciudad hasta enero de 1592, como se deduce de la carta del rey al duque del Infantado. En las palabras "en otras partes" se comprende bien que no estuvo el duque en el punto que se le marcó para su destierro, o se le mitigó después, y haría viajes a Toledo y a los pueblos circunvecinos. En esta ocasión estaría Lope de Vega en Aranjuez, relativamente cercano a Novés, y más aún, de Toledo [35]. ¿No iría el duque a visitar al rey en ese real sitio, antes de emprender Felipe II el viaje a las cortes de Tarazona a primeros de junio de ese año? ¿Se le permitió volver a sus estados, manteniendo la prohibición de residir en la corte? El duque estaba ya en Alba en agosto del 92.

Por el romance 557 se deduce que fue escrito en Alba y en vísperas del fallo del pleito matrimonial. El duque estaba en esa ciudad y al enterarse del sesgo favorable que iba tomando el juicio —sus agentes no dejarían de comunicárselo por carta—, se trasladó a Guadalajara, donde aparece el 11 de mayo, tres días antes de darse la sentencia en su favor. Don Diego, dominado el intento de invasión de los hugonotes, se dirigió seguramente a Alba, donde residía su hermano. Don Diego estaba en Alba al saberse la noticia, como se deduce de la elegía de Lope, escrita para que el duque de Alba se enterase de la trágica muerte de su hermano (20 de mayo del 93). Este romance de que vamos hablando fue escrito en vísperas de la salida del duque de la capital de sus estados.

Mirando un corriente río
que baña *los muros de Alba*,
a quien sus famosos dueños
para siempre dieron fama...
el *pastor Albanio* estaba
Adiós, adiós, claro río,
buen testigo de mis ansias,
que, ausente Ismenia, me dieron
celos que sospechas bastan...
que voy a ver si me falta
del pasado acogimiento
alguna seña o palabra.
Dejo a Tormes invidioso,
parto a Henares, que me llama.

[35] Al comenzar a cumplir los ocho años de destierro que le quedaban fuera de la corte, Lope se radicó en Toledo. Que estuvo en Aranjuez se deduce de la *Angélica* y de las *Rimas Sacras*. En *La noche toledana* tiene Lope una hermosa descripción del Real Sitio (cf. RIVAD, 24, 215, a, b).

Al llegar la noticia de la sentencia favorable al duque de Alba, su hermano preparó unas fiestas que le costaron la vida:

> Cuando, señor, de la sentencia vuestra
> por el viento la voz trajo la fama,
> tan favorable y tan de parte nuestra
> (que a general placer provoca y llama)
> quiso don Diego entonces dar la muestra
> que suele dar de su lealtad quien ama,
> celebrando —¡oh qué extraña diferencia!—
> la vuestra alegre y su mortal sentencia.

Quedó mortalmente herido el 17 de mayo, y murió el 20 del mismo mes, como indica Entrambasaguas y se confirma por el documento que publicó Concepción Salazar, de la entrega del cuerpo del difunto al guardián del convento de San Francisco, "extramuros de la ciudad de Alba, por don Enrique de Toledo, hijo de don Luis de Toledo, señor de las cinco villas" [36]. Lope compuso

---

[36] El docto lopista, al llegar aquí, no sabe localizar a este personaje. "No sé —dice— si se referirá a un don Luis de Toledo —tal vez de la casa de Alba, aunque no le hallo en los *Arboles genealógicos* ya citados—, que estaba casado con doña Mencía de Fonseca, hija de los primeros señores de Villoría." No se refiere a ese personaje, y el aditamento que aparece en el documento, de "señor de las cinco villas", nos lo está señalando con el dedo. Se refiere *al señor de Mancera*, el mismo que cita Cabrera dos veces al hablar del matrimonio del duque de Alba, y que Entrambasaguas cita en las páginas 86 y 89: "Junto con don Luis de Toledo, señor de Mancera, trataron todos tres...". Los señores de Mancera eran una rama del inmenso tronco de los Toledo, y descendían de don Pedro de Toledo, hermano de don Fadrique, segundo duque de Alba (octubre de 1531); de don Fernando, señor de Villorías; de don García, señor de Horcajadas, y del famoso obispo de Plasencia, don Gutierre de Toledo. Eran, pues, parientes muy próximos de los duques de Alba, y así se explica que don Luis acompañase a don Antonio a Guadalajara. Don Enrique, segundo señor de Mancera, fue presidente del Consejo de Ordenes, y murió en 1552. El tercer señor de Mancera, *don Luis de Toledo*, fue comendador de Alhange, como lo había sido su padre; había nacido en 1544. Casó dos veces: la primera con doña Mencía de Toledo, hija de don Juan de Fonseca, señor de Coca, de la que no tuvo hijos; y segunda vez con doña Isabel de Leyba, hija de Sancho Martínez de Leyba, de la que tuvo varios hijos; *Enrique, señor de Mancera*, que se hizo carmelita, y se llamó en la religión Fray Luis de Jesús (a éste se refiere el documento, que heredó a su padre al morir hacia 1600); Pedro, *primer marqués de Mancera* y virrey del Perú; Isabel, carmelita en San José, de Salamanca; Luisa, religiosa agustina, y María Ana que casó con Diego Gabriel del Aguila, señor de Villaviciosa. Mancera está en la provincia de Avila; además de ese pueblo o villa, poseían otros, anejos a ése, y de ahí que se les llame señores de las "cinco villas": Salmoral, Naharros, San Miguel y Montalvo. SALAZAR Y CASTRO, *Casa de Lara*, 2, los cita varias veces, con todos sus títulos y señoríos, y pueden verse resumidas las varias ramas de los Toledo en el *Gran Diccionario Histórico* de Luis MORERI, traducción castellana de don Joseph de Miravel y Casadevante (León de Francia, 1753). Don Luis debió de morir hacia la fecha indicada, pues tenía sólo once años cuando sucedió a su padre en la encomienda de Alhange en 1555, y le sucedió luego el famoso don Bernardino de Mendoza, el de los *Comentarios de las guerras de Flandes;* ya aparece como comendador en 1601. Cf. SALAZAR Y CASTRO, *Comendadores de Santiago*, Madrid, 1949.

Me parece éste el momento oportuno para hacer algunas observaciones sobre algunas notas del ilustre lopista. El Redrugo de Paz, que no localiza (p. 173), me parece que hay que buscarlo entre los descendientes del tercer duque del Infantado, don Diego. Tuvo varios hijos naturales, entre ellos a doña Francisca de Mendoza, que casó con un caballero de Llerena llamado Sancho de Paz. Los nietos de este caballero son contemporáneos de don Diego. A doña Francisca —dice Layna Serrano— "la dejó en su testamento 500.000 maravedises, y tiempo adelante la casó el cuarto duque con un caballero de Llerena llamado Sancho de Paz por el padre Pecha y Antonio por el Nobiliario del cardenal Mendoza" (o. c., p. 142).

El verso de la página 195: *Y al rebelde profeta personaste*, se refiere al profeta Jonás, rebelde a las órdenes de Dios, que le mandaba ir a Nínive, y de miedo se embarcó en una nave de Jafa para huir; arrojado al mar, durante la tempestad, lo

la elegía a raíz de la muerte del desdichado joven, escribió algunas comedias ese año y se dedicó al estudio en la biblioteca del duque, pues se ha hecho notar que a partir de entonces Lope hace gala de erudición y de sus muchas lecturas. Esta erudición la aprovechó para escribir *La Arcadia,* que pensaba dedicar a don Juan Téllez Girón, duque de Osuna, "pero no pudiendo imprimirla entonces", se la dedicó al hijo y sucesor, don Pedro, el gran duque de Osuna, que acababa de casarse con doña Catalina Enríquez de Ribera, la misma que dejó vestida y sin casar el duque de Alba.

* * *

De todo lo expuesto podemos deducir que Lope estuvo en Zaragoza al producirse las revueltas de Antonio Pérez, que entró en la ciudad con el ejército de Vargas, que entró y salió de ella varias veces ("a la ciudad veníamos famosa que el padre Ibero fertiliza y baña"), que mandaba un piquete de soldados ("fui capitán de libre gente") y los versos en que nos habla dos veces de haber sido llamado por el césar ("luego del alto césar fui llamado") se pueden interpretar como una misión al duque de Alba, llamado por él o enviado a su hermano por don Diego de Toledo, después

---

tragó una ballena ("gran pez") y lo salvó. Ese verso está relacionado con el anterior, que habla de la ballena.

Las plumas del soneto XII (p. 236) se refieren a las plumas o penachos con que adornaban el casco los soldados, y no "a los escribanos". Lo confirma el paralelismo de los versos:

Seas capilla, pluma o bonete,
flaire, soldado, clérigo estudiante.

El romance XXII y su comentario (pp. 251 y 305) me parece que se refiere a la muerte de la madre de Albanio —situación similar a la de La Arcadia, ya indicada: Belisarda (que debe de ser la misma Narcisa), celosa de Anfriso por celos de Anarda, y entonces le llegó la triste nueva de la muerte de Bresinda—, doña Brianda de Beaumont, muerta en septiembre de 1588. Entonces heredó el condado de Lerín, y así se explicarían los versos en que nos habla Lope de la partida del Tajo para ponerse "negro luto" el duque, por la muerte de *una oveja* (con esta palabra parece referirse a una persona del sexo femenino, y no masculino, pues hubiese usado otra palabra):

Que se le murió "una oveja" (su madre),
cabeza de su rebaño (condesa de Lerín),
por quien él lo vino a ser (heredó ese condado)
y mayoral del ganado (ya era duque de Alba desde 1585,
en que murió su tío don Fadrique).

Las palabras "preso" y "atado" no se refieren a la prisión por su matrimonio, sino a la obligación de estar en Alba por el duelo (su honor), a pesar de atraerle Narcisa (ausente). Por esa fecha (1588) Lope no estaba en Alba, sino recién desterrado en Valencia, y luego en la expedición contra Inglaterra. El romance es contemporáneo de *La Arcadia,* y nos narra un suceso anterior. No se puede referir a la muerte de su tío, ya lejano, y cuando era muy joven. Cuando murió su madre, tenía veinte años.

Los versos del romance primero (p. 325), cuya alusión "no logra descifrar" Entrambasaguas, se refieren a la costumbre, que aún perdura en muchas partes, de colgar al traidor Judas —un monigote lleno de paja con algunos cohetes— el día de Jueves Santo, de un árbol, aludiendo a que Judas se ahorcó de un saúco. Lope de Vega alude a esta costumbre en alguna de sus comedias (cf. A. N., 2, 177, y 8, 232, a). Después de un rato de algazara se prende fuego al monigote.

de haber conocido a Albania al comienzo del año 1592. Que volvió a la ciudad del Ebro, y acompañó a don Diego, "capitán de caballos en Jaca", y que allí luchó "contra los enemigos de la fe", los hugonotes, y no contra los moriscos, pues al terminar el desarme de los mismos, ya estaba enterrado don Diego, y el desarme no lo hizo el ejército, sino los comisarios de la Inquisición, o los párrocos, donde no los había [37].

La estancia de Lope de Vega en Aragón nos explica las alusiones frecuentes y de color local que el poeta hace a Zaragoza y al Pilar, las comedias de tema aragonés, y varios puntos oscuros en la vida de Lope en estos años de 1591 al 93. Todos los lopistas se lamentan de la falta de datos referentes al Fénix en esta época. Amezúa, al comentar la *Colección de comedias inéditas* de Lope, nos dice que la declaración del poeta ante la Sala de Alcaldes del Crimen, en la que confesaba que había quebrantado el destierro, entrando en Madrid y en otras partes "por cosas forzosas que se le ofrecieron", se ve confirmada por el autógrafo de la comedia *El príncipe inocente,* fechada en Madrid el 2 de junio de 1590. Y añade:

> "Pero fuera estancia corta en Madrid, desafiando los rigores de la sentencia, o escapada rápida y clandestina, una vez pasada ésta, le vemos otra vez en Toledo, a 19 de julio de aquel año de 1590, tomando una casa para vivir, residencia que confirma otra de las comedias de la colección Gálvez, *El perseguido,* formada a 2 de noviembre de aquel mismo año. Nuevamente Lope vuelve a sumirse en el misterio, hasta que, nueve meses después, otra escritura otorgada en 21 de mayo de 1591, no ha mucho descubierta (alude a los documentos publicados por García Rey en la *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento*

[37] Para saber con toda certeza algunos datos de la vida de Lope en estos años, que todavía quedan algo imprecisos, habría que conocer detalladamente los viajes y estancias del duque don Antonio, en sus años de destierro. No sé si existe alguna historia amplia de este prócer, o si existen en el archivo de Alba o de los duques de ese nombre datos sobre el mismo. Convendría estudiar con detención el proceso matrimonial del duque, que Entrambasaguas dice que existe en El Escorial, del que también hablá Amezúa, o el existente en Archivo Nacional, de donde sacó sus datos Layna Serrano. En la Biblioteca de Palacio no he visto, referente a estos años de la casa ducal, el libro: *Arboles genealógicos de la casa de Berwick, Alba y agregadas.* Entrambasaguas cree que es obra anónima (p. 82), y Amezúa se la atribuye al duque de Alba. Hay pocos detalles, como se puede comprender, pero sirve como orientación de conjunto, y por las muchas fechas que aduce. En el ejemplar de Palacio aparece, en la primera página, una hoja volante en color, firmada por Paz y Meliá, en la que se ruega a los lectores se le comuniquen las erratas que hallaren.

Lope de Vega estuvo en Zaragoza, salió de la ciudad varias veces y visitó al duque de Alba en Novés y Alba; volvió a Zaragoza, y luego, por Tudela, se dirigió a Jaca para luchar con los hugonotes, como se deduce claramente de los romances. En Novés hubo de estar desde febrero a agosto de 1592, pero no se pueden concretar los días, ni los viajes que hizo desde allí a Toledo, Aranjuez, etc.

de Madrid, año V, a los que ya hicimos referencia), nos revela la prolongación de su estancia en la ciudad imperial. A partir de esta fecha, *densas nubes ensombrecen otra vez la vida de Lope* y entrada a servicio de la casa ducal de Alba, seguramente en este año de 1591 —los datos autobiográficos de la égloga nos lo están diciendo con toda seguridad—, aunque la primera comedia de que tenemos noticia haberse escrito en la villa de Alba de Tormes nos la dé también la Colección Gálvez, *El caballero del milagro,* cuya portada dice que la compuso en Alba, 30 de noviembre de 1593" [38].

Y para terminar, una pregunta que habrá asaltado ya la mente del lector más de una vez, al pasar su vista por este estudio: ¿Cuál fue el itinerario seguido por don Diego y Lope para unirse con las tropas de Vargas en Agreda? El dato también es muy interesante para la vida y producción ingente del gran poeta.

Es lógico suponer que las mesnadas ducales se organizaron en Alba, residencia ducal, depósito de armas y residencia de escuderos y gentilhombres que habían de formar el grupo de caballería para contribuir al "servicio de lanzas", al que tenía derecho la corona. La ruta que siguieron sería: Valladolid, Aranda de Duero, Osma, Soria, pasando por Almenar —campos de la gesta de los infantes de Lara—, para llegar a Agreda, al pie del nevado Moncayo. Me inclino a creer que ésta fue la dirección de su viaje, porque Lope refleja en sus comedias su paso por esas tierras. Tiene una comedia, *El sastre del Campillo,* que sitúa en la minoría de Alfonso VIII. Los Laras se apoderan del rey niño y lo custodian en el castillo de Soria. Al querer apoderarse de él su tío, el rey de León, lo rapta Manrique de Lara y lo traslada al castillo de San Esteban de Gormaz. "El recurso principal —dice González Palencia en la introducción— se funda en el extraño parecido de Manrique de Lara con un Juan Prieto, *sastre del Campillo, lugar cercano a San Esteban,* a quien asesinan unos villanos, y cuyo traje y personalidad usurpa el de Lara, que unas veces se presenta como tal, y otras como sastre, logrando burlar así a sus perseguidores y evitar la traición de un soldado que quería entregar al rey de León el castillo de San Esteban de Gormaz, asilo del rey niño." Lope de Vega que de un romance o de un cantar nos forja una

[38] AMEZÚA, *Opúsculos histórico-literarios,* C. S. I. C., Madrid, 1951. El estudio había sido publicado en folleto aparte en 1945. Cf. también su obra *Epistolario de Lope de Vega,* 1, pp. 243-44.

comedia, oiría esta historia local en alguna venta o posada del camino, entre San Esteban y Burgo de Osma, y con ella hizo esta comedia. Nuño Algemir, el que lleva al castillo de San Esteban al niño rey, también era señor de varios pueblos en la provincia de Soria.

Me dijo que unos villanos
del Campillo, le salieron
a matar, siendo la causa
envidia y rabiosos celos...

Y, pues, ha querido el cielo,
Nuño Almegir, que lleguéis
a remediar tan a tiempo
a Castilla y vuestro rey,
seréis el dichoso templo
de su ilustre vida...

San Esteban de Gormaz,
cuyos capiteles vemos
que dan nobleza a sus muros
con vanaglorias de eternos,
será su templo y sagrado [39].

Ante la pupila observadora del máximo poeta del Parnaso español aparecieron luego la feraz huerta de Zaragoza, la rica zona de las Cinco Villas, los Pirineos nevados de Jaca y los hermosos valles de Tena y Ansó. En la égloga no nos habla Lope de su estancia en Jaca, aunque sí de varias ausencias de Zaragoza, pero es lógico suponer que acompañó a don Diego, "capitán de caballos de Jaca", cuando combatió contra los enemigos de la fe, de que nos habla en la elegía a la muerte de don Diego. Hay un romance muy significativo, compuesto seguramente por Lope, y que se ha perdido, indicado en el *Entremés de los romances,* todo él una sátira contra Lope de Vega. El autor va componiendo el entremés, ensartando el comienzo de varios romances, alguno ya localizado por Adolfo de Castro. Dice Bartolo:

Por una nueva ocasión (a)
mira, Tarfe, que a Daraja (b)
rendido está Reduán. (c)
De las montañas de Jaca, (d)
Elicio, un pobre pastor, (e)
en una pobre cabaña, (f)
con semblante desdeñoso (g)
de pechos sobre una vara; (h)
Bravonel de Zaragoza, (i)
discurriendo en la batalla, (j)
por muchas partes herido... (k)

[39] Ac. N., 9, 235, a, b.

Y sigue hilvanando romances, pues Bartolo se ha vuelto loco de tanto leer el *Romancero,* lo mismo que le pasó a don Quijote[40]. Castro identifica varios romances, y de otros confiesa llanamente: "No conozco, no recuerdo el romance". Pero lo interesante es que ese entremés satiriza a Lope, y en él se inspiró luego Cervantes para escribir los primeros capítulos del Quijote. Y más interesante aún es que los romances, publicados como anónimos en los romanceros, se han podido identificar muchos, por los modernos lopistas, como de Lope de Vega, entre ellos los que van subrayados (*f*) e (*i*), y con mucha probabilidad el (*d*), que nadie cita, por estar perdido seguramente, y cuyo héroe era probablemente don *Diego de Toledo,* oculto bajo el nombre de Lusidoro o Lucidoro. ¿Compuso Lope ese romance en honor de don Diego de Toledo, "en Jaca capitán de caballos", y algún otro que desconocemos o no identificado? Creo que sí, y en esta forma se explicarían las palabras que cita Entrambasaguas —ya indicadas antes— de Salas Barbadillo: "Irán a las *montañas de Jaca* a cantar al *mismo Lusidoro, el romance de su celebrada historia*". Como indica el ilustre lopista, Barbadillo era muy amigo de Lope, y conocería, por ende, muy bien sus composiciones. Y a estos romances podrían referirse los versos de la octava tercera de la elegía:

¡Infeliz capitán gallardo y fuerte!
¡De tus *hazañas comencé la suma,*
y a la primera te llevó la muerte!

Pero hay más todavía. Como nadie nos ha hablado de la estancia de Lope en Zaragoza, tampoco nos han dicho lo más mínimo de la producción de Lope relacionada con la inmortal ciudad del Ebro. De las comedias ya hablaremos en otra ocasión; quiero hablar aquí sólo de los romances. Del que empieza: "Bravonel de Zaragoza", ya hemos visto que aparece en el entremés, y en el *Romancero General* figuran romances de ese personaje, algunos identificados como de Lope de Vega, y habrá que convenir que casi todos en donde aparezca Bravonel son del Fénix, o aluden a ellos[41]. Bravonel, otro nombre poético de Lope, se queja de los desdenes y ausencia de Guadalara y Celinda, o sea, de *Albania,* la dama que conoció en Zaragoza. Los que llevan los números 19, 20, 22, 391 y 584 han sido identificados como auténticos de Lope, pero aún

[40] ADOLFO DE CASTRO, *Varias obras inéditas de Cervantes,* Madrid, 1874, pp. 168 y ss.
[41] *Romancero General,* ed. González Palencia, números 19, 20, 21, 22, 184 (67 de Liñán, que alude a los anteriores), 391 (Lope), 393 (prob. de Lope), 584 (Lope), 1.073 (prob. de Lope). En Durán aparecen todos como anónimos, agrupados en la sección de romances moriscos, *Romances de Bravonel de Zaragoza,* nn. 208 y 214.

hay más del Fénix, que los lopistas podrán identificar con el dato orientador que hemos dado de la estancia y viaje de Lope de Vega a Zaragoza. Los ya identificados merecen un estudio, juntamente con los otros en que figura Bravonel, mas aquí solamente haremos unas someras alusiones, porque en ellos nos está marcando Lope la ruta de su viaje a Jaca: de Zaragoza, por Tudela, atravesando las Cinco Villas, llegó con don Diego a la ciudad del Oruel. Veamos un resumen de los romances, y los datos que de ellos se deducen, todo disfrazado en romances moriscos.

Bravonel de Zaragoza
al rey Marsilio demanda
licencia para partirse
con él, de Castilla a Francia.
Trataba amores el moro
con la bella *Guadalara*:
camarera es de la reina
y del rey querida ingrata.
Bravonel por despedida
y en servicio de su dama
hizo alarde de su gente
un martes por la mañana...
Por *el Coso* van pasando
donde los reyes aguardan...
Una adarga berberisca
con su divisa pintada,
tan discreta como el dueño,
y como el dueño mirada;
era una muerte partida,
que juntarse procuraba;
con un letrero que dice:
"No podrás hasta que parta"...
Suplica la reina al rey
que hubiese a la noche zambra,
y el rey, por dalle contento,
dice que es justo la haya.
(Rom. núm. 19.)

En el romance número 20 nos describe Lope de Vega la zambra con los colores de los galanes y sus empresas. En el 21, no identificado en la edición de González Palencia, pero que está íntimamente relacionado con el anterior, y habrá que atribuir a Lope, se nos habla de la tristeza de Guadalara por la ausencia de Bravonel, fluctuando entre la esperanza y la desconfianza. Para entretener sus penas pide una almohadilla y labra en ella una empresa. Y termina el romance:

Y en esto pasa la vida,
que le es muerte desastrada,
hasta ver a Bravonel,
que es de sus penas la causa.

El romance número 22 (212 de Durán) es el que más nos interesa para ver la marcha que siguió Lope, en compañía de don Diego, hacia Jaca. El romance es anónimo, pero se ha demostrado que es del Fénix.

Alojó su compañía
en Tudela de Navarra
Bravonel de Zaragoza
que va caminando a Francia.
Con sus mansas ondas Ebro
parecía que llamaba...
"Amadas ondas, les dice,
de vosotras fío el alma;
estas lágrimas os fío,
aunque son muchas llevadas.
Pasáis por junto a un balcón
hecho de verjas doradas,
que tiene por celosía
clavellinas y albahacas.
Allí me cumple que todas,
gritando, mostréis las ansias
deste capitán de agravios
que va caminando a Francia...
El Bravo me llama el vulgo,
no se desmienta mi fama."

Con esto oyó que a marchar
llamaban con las dos cajas,
y que aguardan sus jinetes
le dijo un cabo de escuadra.
Quitó la partida muerte,
—divisa agorera y mala—,
y en su bandera ponía,
adivinando bonanza,
encima de un nuevo mundo
con grande vuelta una espada,
y en arábigo esta letra:
"Para la vuelta de Francia".
Alegróse Bravonel,
y en un overo cabalga,
diciendo: ¡Para la vuelta,
no es un mundo mucha paga!

Los datos del romance coinciden con los de la égloga: Bravonel, "capitán de jinetes", sale de Zaragoza hacia Tudela, y Lope fue también "libre capitán de libre gente"; sale hacia los Pirineos con don Diego, "capitán de caballos en Jaca", y Bravonel "va caminando a Francia"; ambos van a la guerra; Lope cumple las órdenes de Vargas, "del alto césar fui llamado", por el general, que representaba al rey; y a la vuelta de la jornada espera un gran premio: la vista de la amada. Y hasta coinciden las mismas palabras y la misma idea:

En un overo cabalga,
diciendo: *¡Para la vuelta,*
no es *un mundo* mucha paga!

.....

Dejo al césar y *vuelvo* a su presencia,
y aun dejara de serlo de *mil mundos*
por ver mi bien y no sufrir su ausencia.

Lope nos sigue diciendo (Rom. 391; Durán, 213) que Guadalara quedó "a las sombras de un laurel", triste y pensativa, a las orillas del Ebro, y

Acude aprisa a la playa,
como aquella que adivina
que de su moro las aguas
alegre nueva le traen...
"¡Amadas ondas, les dice,
del corazón y del alma!"
Aunque mudas, por las señas
me descubrís a la clara
que visteis a Bravonel
en Tudela de Navarra.

Lope nos describe, pues, el viaje que hizo con don Diego hacia Jaca, siguiendo las márgenes del Ebro hasta Tudela, para atravesar luego las Cinco Villas, en dirección a Biescas, ocupada por los hugonotes, "de la fe enemigos", en febrero de 1593. Derrotados los invasores, don Diego y Lope emprenden la vuelta hacia Zaragoza. Así nos lo dice Lope en otro romance de Bravonel, el 393 del Romancero (214, Durán), no identificado como del Fénix, pero que indudablemente es suyo, pues está íntimamente relacionado con el 22, de Lope, y se alude a las clavellinas y albahacas de que en éste se habla.

Con valerosos despojos
del valor que tuvo en Francia
su gallardo y fuerte brazo,
en Tudela de Navarra
entra bravo Bravonel,
alegre de su esperanza,
y él mismo lleva la nueva
de la sangrienta batalla.
Albricias en Zaragoza
entra pidiendo a su dama,
de quien está tan pagado
que el verla tiene por paga...
Miraba el vestido verde,
y las mejillas miraba,
y el moro finge que son
clavellinas y albahaca.

Suspenso está Bravonel,
Guadalara muda estaba,
aunque los ojos de entrambos
con lenguas de amor se hablan.

Estas palabras del romance encuentran un eco en la égloga de *La Arcadia*, cuando después de "dejar al césar", Lope llega a la presencia de su dama; y Bravonel vuelva por Tudela a pedir "albricias a su dama en Zaragoza", después de la batalla, como Lucindo vuelve a la ciudad del Ebro, "por ver su bien y no sufrir su ausencia".

Llegué a sus ojos, en la luz, segundos
al planeta mayor, nortes y faros
de los estrechos de mi mal profundos.
Desde este día que sus ojos claros
miraron mis deseos, amor puso
en mi abrasada Troya sus reparos...
Desta suerte, pagadas mis verdades,
creció mi amor, haciendo sin recato
el uno al otro ciertas amistades [42].

Algunos puntos de la vida y estancias de Lope en estos años quedan imprecisos. pero no se puede negar su viaje a Aragón; y a la España recorrida por el Fénix habrá que añadir la ruta Alba-Zaragoza-Jaca. El mapa trazado por Entrambasaguas requiere una ampliación.

[42] RIVAD., 38, 97, a, b